30 DEL 20 DE SEPTIEMBRE AL 20 DE NOVIEMBRE 2018

EL PERIÓDICO TABERNARIO MÁS LEÍDO DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE! SUSCRÍBETE, APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
TopoTabernario
topotabernario

EL TOPO

EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:
Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino, Álex Peña, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, Macarena Hernández, Juana Vázquez, Pastora Filigrana García, Ale, Kike, Luis Berraquero Díaz, María Barrero, Candela González Sánchez, Ricardo Barquín Molero, Silvina M. Romano y Marta Medrano.
Equipo de revisión:
Juan Yepes, Tuche, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo, Eli Padial y Álex Duarte.
Diseño y edición gráfica:
Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada: Arturo Salguero/ instagram.com/arturosalguerocallejas
Redacción: Colectivo Amazon En Lucha, Ricardo Román Chacón, Andrea(s) Speck, Eduardo Gutiérrez, Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral, Laura Vicente, Mercedes G. Jiménez, Marina Pérez, Jesús Castro, Ángel del Río Sánchez y Jaime Jover.
Ilustraciones: La Mari, Mon Aguilar, Natalia Menghini, Lusía del Pino, Pedro Peinado, Nathalie Bellon Hallu, Alejandro Morales, Cristian Pineda, Antonia Robredo, Marina Fernández, Erick Alcántara, Ricardo, Tomás Alejandro Candeas Martín, Concha Jiménez, Garrido Barroso.

Tirada: 1.000 unidades.
Depósito Legal: SE 2210-2013.

Licencia CC BY-NC-SA 3.0
Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.

EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

DUDAR ES RESISTENCIA

La Mari · lamarimuriel@gmail.com

Pastora

¿Cuáles son tus retos este nuevo curso? Los nuestros, este año, siguen siendo prudentes: desafiar el imperio de la competitividad, la eficacia económica y la digitalización, sacando 1000 ejemplares gratuitos y en papel de El Topo Tabernario.

En época de posverdad, nos atrevemos a volver al sentido común y a la realidad, y lo hacemos de manera insensata, autogestionando un proyecto en papel que no se vende como el que tienes entre las manos.

No venimos a informar, venimos a contra-informar. Los *mass-media* ya se encargan de poner sobre la mesa la realidad y la opinión que la acompaña, la cierta, la que no se discute: la migración es un problema, el turismo trae prosperidad económica y la unidad de España es un estado natural.

Frente a esto, quedamos en la marginalidad las que nos ponemos en estado de duda y se nos indigesta el discurso hegemónico. La gente que sale a buscar la verdad sin manipulación y que se asoma a las redes sociales, a los medios digitales alternativos y que se suscribe a revistas y publicaciones con muchas esdrújulas... ¿y qué encontramos? ¡Un montón de sobreinformación! Debates polarizados, artículos que nos convencen de una postura hasta que el día siguiente leemos otro y matizamos, y lo vemos diferente, y leemos un tuit de los que tiene 1000 *likes* y nos convence de lo contrario. ¿Un sindicato de prostitutas es emancipador o esclavizante? ¿Va antes la lucha de clase o la antirracista? ¿Los chistes de gitanos son libertad de expresión o discurso de odio? ¡Qué lío! Pero decídete, toma posiciones y defiende tu verdad antes de que vengan los otros, los del discurso hegemónico y extienda su virus. ¿Es que las de este lado nunca nos vamos a poner de acuerdo? Decídete.

O quizás no. Quizás lo contrahegemónico sea ese dudar, ver los matices, problematizar y escuchar para buscar soluciones y tomar conciencia de que nuestras convicciones tienen mucho que ver con el lugar que tenemos en el sistema-mundo, el territorio que habitamos, el género, los gustos, las facilidades económicas que haya o no tenido nuestra familia, nuestro estado de salud o el fenotipo que nos acompañe. Y sobre todo, ver que las creencias de quien tenemos en frente y con quien nos tenemos que poner de acuerdo en el discurso contrahegemónico nacen de sus vivencias, que no son las nuestras.

No es relativizar, marcamos nuestras líneas rojas, buscamos la vida digna de todas y el fin de las opresiones, pero hasta llegar allí vamos a tener que escucharnos y ponernos de acuerdo.

Aquí os dejamos info para darle vueltas a las convenciones, ver una realidad poliédrica y construir estrategias de discursos a la altura de las circunstancias que enfrentamos. ¿Es la salida a la monarquía una república estatal? ¿Podemos soñar algo más? ¿El discurso sobre la migración debe ir más allá de la compasión y del buenismo y hablar de derechos y autonomía? ¿Los programas políticos verdes son suficientes para afrontar el cambio climático?

Dudad, porque dudar es el primer paso para escuchar y dialogar.

Frente a la indiferencia que nos intenta contagiar el sistema para que seamos sumisas productoras y consumidoras, nos plantamos. Somos responsables del territorio y del momento que habitamos, no nos creemos sus cuentos. Construimos nuestro relato colectivo escuchándonos. Y, un curso más, nos proponemos el reto no de vencernos, sino de convencernos. ●

AMAZON EN LUCHA: BATALLANDO DESDE DENTRO

Colectivo Amazon en Lucha

Amazon es una empresa estadounidense que se instaló en el Estado español en 2012 con la apertura del centro de distribución central de San Fernando de Henares. En la actualidad, cuenta con más de veinte centros operativos en todo el territorio.

El centro de San Fernando de Henares ha establecido sus condiciones laborales con un convenio propio de centro que finalizó su vigencia el 31 de diciembre de 2017. Con el fin de renovar este convenio, iniciamos negociaciones con la empresa en noviembre del 2016. Una negociación muy lenta y pausada por parte de la empresa, que daba la sensación de no tener interés alguno en llegar a un acuerdo. Tras veinte meses de negociación, se originó el conflicto actual cuando la empresa decidió de forma unilateral romper las negociaciones y dejar de aplicar el convenio actual para aplicar el convenio sectorial y algunas mejoras que consideraron unilateralmente. En la práctica, esta decisión conllevó algunos recortes en las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras del centro. Recortes en complementos de incapacidad temporal, aumento de jornada —perdiendo quince minutos de tiempo de bocadillo como trabajo efectivo—, desaparición de categorías profesionales y rebaja en el complemento de nocturnidad. Por otro lado, plantean recortes de salarios en algunas categorías profesionales que la empresa pretende hacer desaparecer, realizando estos trabajos el personal de categoría inferior, a salarios inferiores.

Lógicamente, la representación de la plantilla no puede permitir que Amazon recorte derechos con el objeto de seguir enriqueciéndose y ganando en productividad a costa de nuestro esfuerzo y de nuestra salud. Este conflicto se originó en marzo de 2018, y desde entonces hemos convocado dos huelgas, una en marzo con una duración de dos días y otra en julio, de tres días. Ambas huelgas han contado con una gran participación de la plantilla, consiguiendo la primera que parase un 98% del centro de trabajo. La plantilla en huelga hemos recogido una gran muestra de apoyo, de cariño y solidaridad por parte de la ciudadanía y de destacados grupos y asociaciones de ámbito nacional e internacional, así como el apoyo incondicional de los sindicatos.

Debemos destacar la lamentable actuación de la policía en la última huelga de julio, que realizó cargas totalmente desmesuradas en contra de la plantilla que estaba ejerciendo su derecho a la huelga. A fecha de hoy, no hemos recibido explicación alguna por parte de las autoridades sobre esa intervención.

En la actualidad el conflicto sigue abierto. Tras las últimas jornadas de huelga, la empresa multinacional volvió a reabrir la mesa de negociación para ofrecer una solución con un calendario que llega hasta finales de agosto. La representación de la plantilla sigue buscando soluciones que den por finalizada una disputa iniciada por la avaricia de la empresa, y que dura ya demasiado tiempo.

Este conflicto nos debería hacer reflexionar sobre la actuación en materia laboral de estas grandes empresas que realizan grandes inversiones de inicio en los países donde se implantan: intentan no reconocer las normas laborales nacionales e imponer aquellas que les favorecen. A largo plazo buscan precarizar el trabajo en sus instalaciones y romper las normas que mantienen una mínima estabilidad en el empleo del mercado laboral. Además, estas multinacionales terminan hundiendo a las pequeñas empresas locales que no pueden competir exitosamente en un mercado altamente desregulado.

> ***“Deberíamos empezar a desconfiar de aquellas grandes multinacionales que prometen crear empleo a toda costa, sin importarles las condiciones y la salud de las plantillas***

Deberíamos empezar a desconfiar de aquellas grandes multinacionales que prometen crear empleo a toda costa, sin importarles las condiciones y la salud de las plantillas. El tiempo dirá si el esfuerzo y nuestra lucha, la de los trabajadores y trabajadoras de Amazon en San Fernando de Henares, le pone freno a estos *depredadores comerciales* que cuentan con el apoyo del Estado y su policía. Puede parecer David contra Goliat, pero quienes hacemos que la empresa funcione día a día somos la plantilla con nuestro trabajo. Nuestra lucha es una lucha más que debe confluir con las de otras plantillas que se enfrentan también a la precariedad en otras multinacionales como Inditex, Globo, Deliveroo, Telefónica y sus subcontratas, etc.

El pueblo unido, jamás será vencido. ●

MATALASCAÑAS

Pastora Filigrana García • Equipo de El Topo

¿Por qué se ríen cuando digo que me gusta veranear en Matalascañas?

—A mí donde más me gusta veranear es en Matalascañas.

—¡Venga ya! Jajaja. Pero hija, ¡qué *horteridad* de Matalascañas!

Cada vez que digo la frase, siempre hay alguien que suelta un chiste para decir que ir a Matalascañas está pasado de moda. Parece que lo adecuado es decir que te gusta el Palmar, Conil o el Cabo de Gata.

En Matalascañas no hay ni un solo guiri. Se fueron.
En los años 60 lxs alemanxs descubrieron aquel paraje donde había poco más que las casitas de los pescadores y pensaron lo mismo que yo, que es el mejor sitio para veranear. Y se hicieron sus hoteles con vistas. A partir de los años 90, el *boom* de la agricultura intensiva elevó considerablemente el nivel de renta de la población del Condado de Huelva. Las familias de pequeños campesinxs e incluso de jornalerxs autóctonxs pudieron veranear. Se empezaron a reconvertir hoteles en pequeños apartamento para su venta. Y aquellxs a lxs que los invernaderos se lo permitían, se hicieron el chalet.

El Hotel del Fidalgo fue sufriendo un cambio paulatino a medida que la población autóctona adquiría los apartamentos en los que se iba reconvirtiendo. Donde lxs turistas alemanxs tenían el restaurante, ahora es el local social de la asociación de vecinxs; el gimnasio se convirtió en el cuarto de las calderas; la recepción en una pollería y en la piscina del hotel, ahora piscina comunitaria, se construyó un pozo con un azulejo de la Virgen del Rocío vestida de Pastora en señal del triunfo de la reconquista indígena. Conocí a la última alemana que vivió en uno de los apartamentos. Lxs alemanxs se fueron buscando seguramente una forma de turismo más parecida a sus formas de ser y estar.

Allí veranean principalmente la población autóctona del Condado de Huelva y las familias sevillanas que pudieron adquirir su segunda vivienda en los tiempos en que en diez años se terminaba de pagar una hipoteca. Esos pisos comprados entonces quitan mucho calor a hijxs y nietxs que en la vida tendrán una casa en la playa porque para cuando terminen de pagar la hipoteca de la vivienda principal tendrán setenta años.

Después de mucho chascarrillo sobre mi gusto por Matalascañas, he pensado que la broma encierra cierto clasismo y una idea del mito de la modernidad donde lo autóctono y lo de barrio se considera en un nivel inferior en la escala del desarrollo social. Quizás esté en nuestro inconsciente colectivo, pero las batas, las reuniones cantando fandangos y lxs dominguerxs no son el pasado subdesarrollado; más bien, son la única salida digna a un futuro anti-moderno. ●

GAY NO, ¡MARICÓN DE ORIGEN!

Ante la pregunta ¿Y tú eres...? Maricón soy, sí. Responder sin titubeo, ante la pregunta que te sitúa en el marco del orden patriarcal. Devolver con decisión política el arma blanca con la que caminaste tanto tiempo, ahora hecha autodefensa.

Texto: **Ricardo Román Chacón**
Militante de la Disidencia Sexual, parte del Bloque Andaluz por la Revolución Sexual

Ilustra: **Mon Aguilar**
themon.net

Nunca pensé que pudiera, que de verdad yo pudiera escribirme y escribir *maricón*, con tanta tranquilidad, de una forma pensada. Maricón es una palabra cobradora de frac, una perseguidora durante tu vida.

Cuando te asignan un género y tú vas y te saltas algunas de las cosas que están hechas con mucho tesón para ti (los clásicos y los típicos: no juegas a fútbol, te relacionas mejor con las niñas, te gustan las muñecas, eres fan de las *Spice*, te tocas con tu primo, el de tu edad, te haces del club de la barbie o te da por cocinar pasteles con plastilina en un set de repostería). Cuando haces esas cosas, no se ve demasiado bien. Verás, no es que la gente sea homófoba así de forma innata (¿o sí?), es que la sociedad, y sobre todo los barrios chicos y los pueblos, son bastante *apretados* respecto a que las cosas se mantengan como están, intactas.

Pues bien, ante este pasarte los límites cuando eres niño, la adolescencia se convierte en un campeonato que suele durar aproximadamente todos los años de instituto y algunos más. No es una etapa tan condescendiente como la infancia: en ella todxs temen pero mantienen la esperanza de que en algún momento, válgame dios, vuelvas al camino de lo que sí se debe. En la adolescencia, la policía del género se duplica. ¿Sabes cuando vas a una mani y las lecheras se agolpan en líneas de dos en dos? Pues así te sientes cuando entras en esta etapa y eres maricón. Las lecheras van siempre contigo a todas partes para acorralarte. Sueles tener bastantes policías del género siempre pululándote al rededor.

Entonces, resulta que en momentos cuando crees que has hechos amigOs, un día sin querer te enteras que, no en tu presencia, en otros espacios, proclaman a los cuatro vientos que tú eres un poco eso; un poco así como «maricón de mierda». Y ahí empiezas a entender cuánto bloquea esa palabra prohibida, que en tu cocreación de la vida solo representa tu no posibilidad de acceso a lugares simbólicos y físicos, tu marginación y el comodín perfecto para bloquearte, desactivarte, invisibilizarte y, sobre todo, sin querer poner mucho drama, para humillarte cuando así se precise.

La realidad es que la palabra y todo el odio y lo denigrante que ella encierra es un arma perfecta que se le concede al resto de las personas que conviven a tu alrededor (especialmente a los hombres cisgénero) para poder escupirte en cualquier momento lo que les parezca y arruinarte el día. Uno no suele querer formar parte de las minorías en la adolescencia, en esos momentos tan críticos donde tus iguales se convierten en referentes y grupos de apoyo; por eso, se hace el gran esfuerzo de castrar y modificar conductas, deseos, placeres y gustos para formar parte de la mayoría.

En un cuaderno, un maricón durante su adolescencia es capaz de armarse una especie de guía de todas aquellas cosas de las que debe prescindir y modificar para poder entrar en el gran grupo. Nunca sabes lo nefasto, hiriente y destructivo que esto va a ser y cuánto te va a costar poder volver a conectarte a una esencia de la que cada vez te vas alejando más, tan solo por la mirada externa que se te hinca en la nuca.

Pero ahí, lo que te jode un poco es que, a pesar del esfuerzo y a pesar de acumular otros valores, alguien puede venir y, sin que te lo esperes, decir al de al lado «mira el maricón de mierda»; y te eche por tierra el día y te destroce la semana y sientas que por más que escribas manuales de instrucciones de machisto de barrio, ellOs ya tienen ese poder, y va ser difícil poder arrebatárselo.

Nunca pensé que pudiera, que de verdad yo pudiera escribirme y escribir* maricón, *con tanta tranquilidad, de una forma pensada

En una adultez militante, crítica, donde uno, de un salto con voltereta y doble pirueta consigue, a través de la mierda, construir y edificar con compañerxs. Donde el feminismo te permite una barca salvavidas para no irte al carajo, entiendes lo que en un momento te confirmó el presagio de los otros: ser gay. Y decirlo: «gay». Y no negaremos que puede que en algún momento fuera (como dice *La Mala*, «ser gay está de moda») una cosa actual, moderna. Esa época de 2010 donde tanta gente tenía amgixs gay; donde el matrimonio y, de repente, la normalidad nos dieron un respiro. Más tarde se volvería a convertir en un lastre, en un no reconocerte. Y aquí llego a la esencia de este artículo y me pongo serio para hablar de lo más estructural de esto: la identidad.

¿Por qué no soy gay? Mi identidad define mi vida y me define a mí. Desde que oí a Mar Gallego, confirmé las trabas de nuestra identidad andaluza; desde que me encontré con otros maricones andaluces, entendí las dificultades en manada y por tanto la mella en nuestras vidas. Llamarme y autodefinirme maricón fue un proceso largo. Cuando la primera compañera dijo «en Andalucía nunca nos dijeron *marikas*, siempre nos dijeron *mariconas de mierda*», me hirió oírlo. Esa herida mía de la adolescencia que se descubrió ahí, siendo pura sinceridad, entendió que ojalá algún día pudiera decir maricón sin que eso evocara mis miedos y los de los otros. Soñé con poder arrebatarle de verdad ese maricón a las bromas machistas, a las coletillas de heteros que se apropian de algo que, a muchas, aún nos ha costado decir y decirnos.

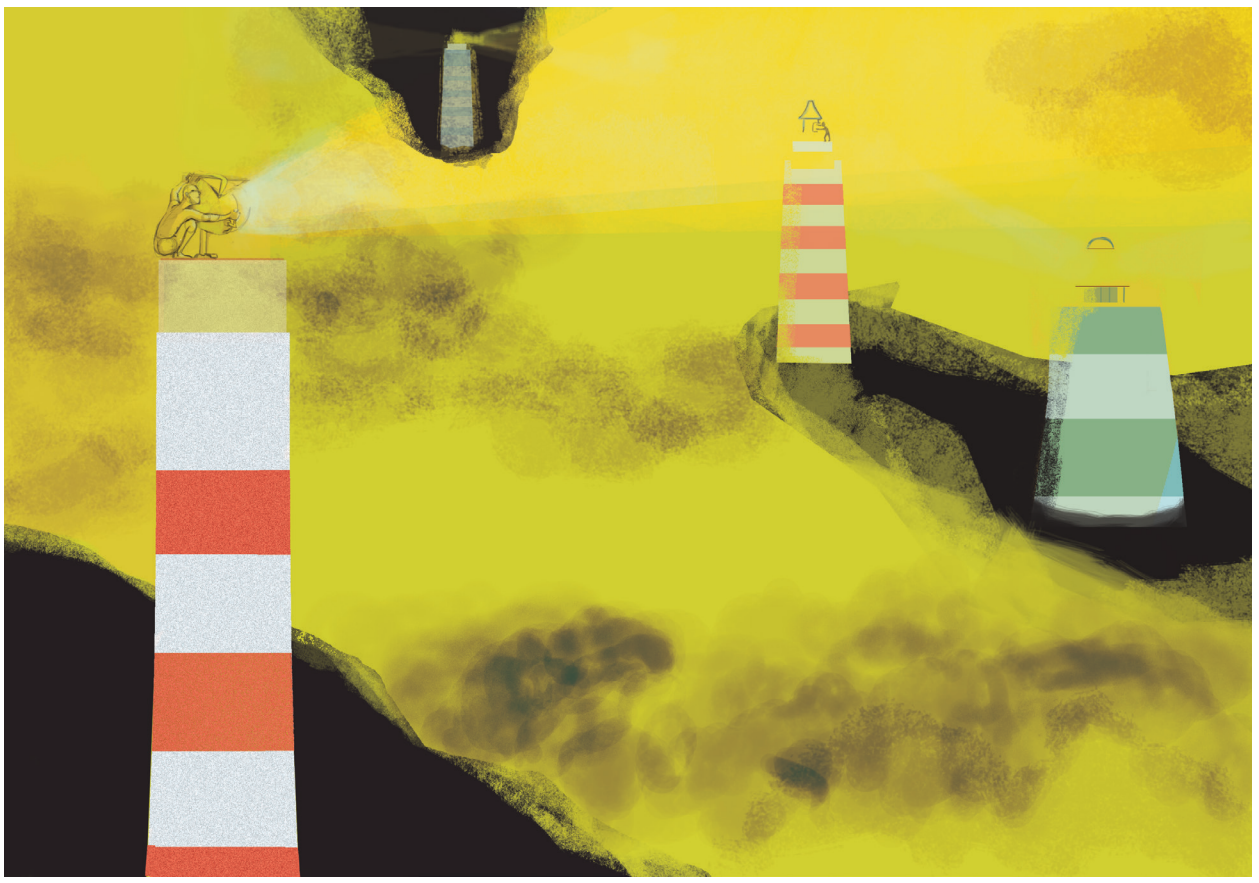
Transformar *maricón* en un elemento político potente, verlo en pegatinas, en amenazas a los que nos agreden; reunirnos y encontrarnos a través de esa palabra ha sido el bálsamo y el hito que pone fin a la dictadura de los límites que nos impusieron. Posible cuando conseguimos apropiarnos de eso que tanto nos hirió, que nos exilió. Entonces hay algo que se libera, de verdad. Hay algo del enemigo, si el enemigo existe, que queda desactivado. Hay una herramienta que siempre fue tuya y ahora, por fin, está en tus manos.

Ahora, cuando me dicen ¿eres gay? Contesto «no, soy maricón»; ahora le devuelvo a mi yo adolescente la tranquilidad y la alegría de todos aquellos momentos en los que, con solo poner ese concepto sobre la mesa, me arruinaban el día. ●

SIN JUSTICIA CLIMÁTICA NAUFRAGARÁ NUESTRO BARCO HUNDIDO

Texto: **Andrea(s) Speck** / Integrante de La Transicionera

Ilustra: **Natalia Menghini** / lanatam@gmail.com



Aunque estamos «todes en el mismo barco», el cambio climático nos exige un análisis sobre el poder.

Aunque no me gustan las distopías, las investigaciones sobre el cambio climático y sus notables consecuencias dificultan mantener la esperanza y la confianza en la capacidad de los seres humanos para organizarse y «colapsar mejor» (Jorge Riechmann). El acuerdo de París de diciembre de 2015 sobre el clima es poco más que papel mojado. Para mantener el aumento de las temperaturas por debajo de los 1,5 ºC, el total de las emisiones de CO_2 permitido[i] debería ser entre 5 y 10 veces las emisiones anuales actuales. Ya es «poco probable» alcanzar este objetivo y requeriría cambios fundamentales y rápidos, según el borrador filtrado[ii] de un informe del *Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático* (IPCC).

Estoy de acuerdo con Nick Buxton[iii] cuando afirma que las distopías climáticas hacen poco más que paralizarnos y mantener el sistema capitalista y *productivista*[iv] intacto. No obstante, esta década será determinante para el futuro de nuestro planeta y de nuestras civilizaciones.

Es sorprendente que ante este enorme reto no exista prácticamente movilización alguna en el Estado español. Sí existen algunas iniciativas como la Red Sevilla por el Clima, pero hacen poco más que promover algunas pequeñas reformas poco profundas y apelar a cambios a nivel individual que ocultan las raíces estructurales. Sobre este tipo de actividades dice Nick Buxton: «Por muchas bombillas de bajo consumo que instalemos, no conseguiremos detener al gigante capitalista».

Planeta Tierra – un barco hundido

En un artículo publicado en la revista *ROAR Magazine*[v], el activista Kevin Buckland dice:

Nuestra respuesta a la crisis climática ha sido reorganizar las tumbonas del Titanic, pero lo que sea que estamos haciendo no está funcionando. Es hora de probar algo nuevo. En un barco que se hunde, la lógica y los marcos de referencia de cada quien deben cambiar, al igual que los marcos tradicionales de izquierda deben evolucionar en el emergente contexto de crisis. La lucha ya no es organizar las tumbonas para que podamos garantizar la igualdad de acceso para todas las personas. La pregunta crítica es: ¿cómo podemos organizarnos mejor para convertir estas tumbonas en botes salvavidas?

Usando el símil del barco que se hunde, no todas las personas sufren el mismo impacto. No es lo mismo viajar de manera clandestina o en cuarta clase que quien en primera o segunda pueden seguir disfrutando de su viaje. Como tampoco es lo mismo para la tripulación que trabaja sin descanso.

Es decir «...el impacto del cambio climático no vendrá determinado, en última instancia, por los niveles de CO_2, sino por las estructuras de poder. El impacto exacto de una catástrofe climática dependerá de las decisiones políticas, de la riqueza económica y de los sistemas sociales», como dice Nick Buxton.

Los efectos del cambio climático no se limitan a un aumento de las temperaturas a nivel global, sino que estamos ya «caminando sobre el abismo de los límites», como señala el reciente informe de Ecologistas en Acción y La Transicionera.

En este contexto, las estrategias para «garantizar la igualdad de acceso para todes» a las tumbonas del Titanic —sea por género, por clase, o por país de origen— ya no son suficientes; es decir, las respuestas tanto desde el ecologismo como desde el feminismo; del sindicalismo o del anarquismo, tienen que asumir el contexto del barco hundido, de la realidad de un cambio climático ya en marcha y de los límites físicos de nuestro planeta.

La justicia climática como nuevo marco

Tomar en serio el contexto requiere que nos organicemos ¡ya! Ni los Estados, ni las instituciones intergubernamentales, ni un capitalismo verde o la «cuarta revolución industrial[vi]» nos van a salvar. Tanto la reducción rápida de emisiones de CO_2 y metano como la adaptación justa a las consecuencias del cambio climático y de la escasez de recursos necesitan una organización social potente para hacer frente a las tendencias de exclusión social y de fascismo ya existente.

En el informe *Caminando sobre el abismo de los límites* se expone:

El capitalismo global es insostenible a corto plazo pues no hay base material que permita la supervivencia. Cometeríamos un grave error si nos cruzásemos de brazos mientras se desmorona, porque hay muchas formas de que esto suceda y unas son más deseables para las mayorías sociales y para los ecosistemas que otras. Además, los órdenes sociales que nazcan dependerán de las medidas que pongamos en marcha ahora.

Hacen falta nuevos relatos y visiones positivas de una sociedad más justa, sustentable y *queer-feminista* con menos consumo de energía y de materiales. En vez de buscar una justicia social en los países desarrollados (privilegiados) basada en acceso a más consumo, deberíamos desarrollar visiones y relatos de un decrecimiento que permita una justicia social tanto dentro de nuestros países como a nivel global. Desde la izquierda o desde los feminismos no podemos aspirar al acceso a más privilegios, sino que tenemos que desarrollar nuevas respuestas a la emergencia social ya existente. El movimiento ecologista, para salir de su gueto de clase media, debería asumir la emergencia social. El concepto de justicia climática podría proveer un nuevo marco que permitiría construir nuevos movimientos y nuevas alianzas en respuesta a la crisis *ecosocial*.

Nos organizamos

Aunque nos queda poco tiempo para al menos frenar el cambio climático y para suavizar sus consecuencias, no hay otra opción que trabajar con una «paciencia ardiente» (Rimbaud). Un movimiento por la justicia climática necesita procesos horizontales de organización, construir nuevas alianzas entre los movimientos queer, feministas, sindicalistas, ecologistas...; entre movimientos urbanos y rurales en los centros y las periferias globales. Al mismo tiempo, necesitamos nuevos liderazgos que surjan de las poblaciones marginadas, necesitamos visiones y prácticas que valoren la diversidad y trabajen activamente en la inclusión de todas las voces.

Además, necesitamos una multitud de estrategias, desde lo local hasta lo global, desde la resistencia *noviolenta* hasta la construcción de alternativas que nos permitan adaptar nuestras sociedades a las consecuencias inevitables del cambio climático y de los límites de recursos («colapsar mejor»).

Dentro de las estrategias, la desobediencia civil masiva debería tomar un papel importante: por una parte permitiría frenar las dinámicas destructivas del capitalismo productivista, extractivista y consumista (cerrar minas de carbón, prevenir la construcción de nuevos gaseoductos u otros megaproyectos destructivos), y por otra serviría como aprendizaje para afrontar tendencias (eco)fascistas y autoritarias en un futuro incierto.

La transición ecosocial y energética viene sí o sí, pero el resultado de esa transición debe ser una sociedad más justa e inclusiva. El modo en que vamos a colapsar depende de nosotros. ¿Nos organizamos? ●

---

i.- http://www.pbl.nl/sites/default/files/cms/publicaties/pbl-2017-limiting-global-temperature-change-to-1-5-degree-celsius_2743.pdf

ii.- http://www.comitatoscientifico.org/temi%20CG/documents/ipccspm1,50218.pdf

iii.- https://www.lamarea.com/2018/02/12/la-marea-frente-a-un-mundo-distopico-construyamos-el-futuro-climatico-que-necesitamos/

iv.-https://es.wikipedia.org/wiki/Productivismo

v.- https://roarmag.org/magazine/organizing-culture-climate-justice-movement/

vi.- https://latransicionera.net/blog/2017/la-cuarta-revolucion-industrial-no-es-nuestra-revolucion

LO QUE NO SE VE, ¿NO EXISTE?

Texto: **María Barrero y Ana Jiménez**
Equipo de El Topo y vecinas del *barrio*

Ilustración: **Lusía del Pino**
behance.net/lusiadelpiac80

La Delegación de Sevilla de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA Sevilla), la Oficina de Derechos Sociales (ODS), la Asociación Vecinal del Casco Norte La Revuelta y Mujeres Supervivientes han realizado una denuncia pública de estas políticas y están trabajando colectivamente por intentar proponer otro tipo de políticas que afronten el problema de raíz... Seguiremos informando.

«Que no son, aunque sean.»
Los nadies, Eduardo Galeano

No se puede comprender el área del Pumarejo sin atender a su devenir histórico. Fue corazón del «Moscú sevillano», y necesitamos sentir-pensar que algo de esa esencia queda. Fue barrio obrero y fabril olvidado durante años. Aún recuerdan las vecinas nativas del barrio el «respetito» que daba en los sesenta pasar por sus calles aledañas de noche. Como en cualquier barrio con esencia de cualquier ciudad medianamente atractiva ha sufrido el proceso de gentrificación correspondiente. Durante este proceso, las personas residentes de ingresos más bajos se vieron obligadas a abandonar el barrio, a desplazarse hacia otros periféricos perdiendo en numerosas ocasiones sus redes de apoyo y confianza. Y en los últimos años, la gentrificación mutó a turistificación, proceso que, en pro de favorecer el turismo, está acabando con la poca esencia que queda y terminando de desplazar a las personas con menos ingresos, los pequeños comercios, los talleres artesanos...

La Plaza del Pumarejo es una suerte de aldea gala en la que aún resisten y coexisten diferentes formas de vida en continuo equilibrio dinámico y no sin tensiones entre las personas que la habitan con o sin casa. Queremos aclarar que reconocemos la dificultad de la situación. Las personas sin hogar se encuentran la mayoría de las veces en situaciones de medicación, de extrema precariedad y sin recursos para asearse o satisfacer sus necesidades más básicas. Esto provoca que en ocasiones presenciemos peleas violentas o encontremos excrementos y orines en las zonas cercanas a la plaza. Es una zona con una alta concentración de personas sin hogar debido, imaginamos, a la presencia del comedor de las monjas o del albergue. Por otro lado, consideramos que la propia estructura de la plaza ofrece cierta disposición a la seguridad socializada y genera una menor sensación de vulnerabilidad en las personas que duermen a la intemperie que en zonas más periféricas. Esto es herencia del barrio popular que fue, donde la convivencia se caracterizaba por la vida reconocida como interdependiente y comunitaria, donde el apoyo mutuo era la base para la supervivencia. Bien es sabido que en los populares patios de vecindad, la solidaridad con quien pasaba necesidades estaba a la orden del día, que la palabra exclusión no se conocía y que las alegrías y las penurias eran vividas de manera común.

Las que vivimos día a día esta plaza, sabemos que las personas sin hogar (además de lo anteriormente mencionado) conviven con los veladores del Umbrete, con las vecinas que nos apropiamos de ella como espacio de relación espontánea, con los colectivos vecinales que practican intervenciones de carácter político-cultural-festivo. Es, además, recurrente escenario de protestas y reivindicaciones, y cada sábado —sin falta— se monta el mercadillo cultural Pumarejo. Todas estas personas aportan su energía, práctica y saberes para generar un espacio de convivencia autónomo, diverso y humano. Sin embargo, parece que queda invisibilizado, que esto no sucede y que solo se dan los conflictos «no deseables».

Hoy, el desierto neoliberal está acabando con esa idea de vida en comunidad justo a las puertas de un edificio que es símbolo de este tipo de vivienda colectiva (la Casa-palacio del Pumarejo) y que continúa en resistencia defendiendo el derecho a la vivienda y a la ciudad.

De hecho, la estrategia del Ayuntamiento de Sevilla para solucionar esta situación está basada en la presencia de patrulleros y la sustitución de bancos (generalizando la presencia de los llamados bancos «antimendigos» que evitan que las personas se puedan tumbar) para evitar la presencia de indigentes. Y esta estrategia está consensuada con algunxs vecinxs pero sin contar con la opinión y propuestas de otrxs vecinxs y colectivos. También se ha producido una tala salvaje de los árboles procuradores de sombra, convirtiéndola en un no-lugar totalmente inhóspito durante los meses de verano. Es una lógica más del modelo de ciudad neoliberal segregada, maquillada, consumible, que criminaliza a lxs pobres y no a la pobreza. Y nos preocupa, y mucho, que esta manera de concebir la situación esté siendo asumida por parte de algunxs vecinxs que no han sabido o podido reivindicar otras maneras de dar respuesta a la situación.

La Plaza del Pumarejo es una suerte de aldea gala en la que aún resisten y coexisten diferentes formas de vida

Desde hace años vamos viendo cómo la administración promueve y diseña la ciudad hostil, monitorizada y deshumanizada por encima de la ciudad amable, inclusiva y justa. En este caso, que bien conocemos por tantas y tantas horas de sociabilidad y enreo, se nos ha dejado sin sombra, sin pobres y con un patrullero presente de la mañana a la noche. Se diseña así un escenario que esconde la realidad social; donde el control sobre los usos y comportamientos «no previstos» o «indeseados» en el espacio público paralizan nuestra libertad de apropiarnos y vivir la ciudad. Pero estas medidas, lejos de solucionar, desplazan el «problema» hacia zonas menos visibles atendiendo a la lógica de que lo que no se ve, no existe.

De manera que, frente a la situación de la plaza, las medidas propuestas son la militarización del espacio público con la presencia de patrulleros de manera continuada, la eliminación de sombra y la colocación de mobiliario urbano hostil e individualizador. Inevitablemente, todas estas medidas persuaden a evitar la experiencia de pasar un rato en «la plaza». Así nos quieren, o eso parece, individualizadxs, controladxs y con poco deseo por ocupar el espacio público, principal contexto donde socializar, donde construir colectivamente y dar respuestas en común a las problemáticas que surjan.

La ciudad es cambiante, diversa, polisémica, y se debe construir como pacto social. Queremos seguir siendo vecinas autónomas que la habitan, que toman sus propias decisiones y tienen su propia voz; que visibilizan lo invisible, que colaboran y resignifican el espacio urbano a pesar de la violencia y el desprecio de la administración y los poderes privados. Queremos seguir defendiendo la colaboración y el apoyo mutuo como práctica revolucionaria, solidaria y propia.

Pensamos que la vida asoma por encima de falsos debates en un barrio donde temas como la ecología (solo hay que observar la movilización vecinal contra la tala de árboles), el feminismo (manifestaciones y comunicados contra las agresiones machistas en sus calles) y la justicia social (gran cantidad de organismos y colectivos sociales) están en el centro y en la verdadera agenda política del día a día de muchas de sus vecinas. ●

EL ARBOLADO URBANO Y EL AYUNTAMIENTO

Eduardo Gutiérrez
M iembro de Ecologistas en Acción

Pedro Peinado · domestika.org/es/pedro_peinado_ilustrador

Una vez más, el Ayuntamiento de Sevilla, sea del signo político que sea, ha demostrado el poco respeto que tiene por el medio ambiente de la ciudad, en este caso por su arbolado. En los tres últimos años se han eliminado alrededor de 3000 árboles del municipio, sin tener en cuenta que, según la Plataforma Europea de Adaptación al Cambio Climático (Climate-ADAPT), el valle del Guadalquivir corre el riesgo de ser una de las zonas donde más graves sean los efectos del cambio climático.

En la Plataforma sobre Adaptación al Cambio Climático en España del Ministerio para la Transición Ecológica, se calcula que en Sevilla la temperatura máxima aumentará más de 2 °C para el año 2050, pudiendo llegar a registrarse picos de más de 48 °C; las temperaturas mínimas aumentarán aproximadamente 2 °C, incrementándose el número de noches cálidas (noches que superan los 25 °C). Se estima que para 2050 el número de estas noches calurosas llegará a cuarenta, mientras que en 2015 estos periodos no llegaron a veinte. En cuanto a las olas de calor, está previsto que se extiendan a más de cinco días, cuando en 2015 no duraron más de 2,5 días. En este sentido, la funcionalidad de los árboles adultos en las ciudades es esencial para la reducción de la temperatura ambiental, la captación de CO_2 y la reducción de los niveles de contaminación atmosférica; más en una ciudad como Sevilla donde los niveles de contaminación son altos según el último informe de Ecologistas en Acción sobre la calidad del aire.

Pero además de esta necesidad evidente de un arbolado en buenas condiciones, no hay que olvidar que el propio Ayuntamiento de Sevilla, junto al de otras ciudades europeas, se sumó en 2009 a la idea de establecer una serie de medidas para disminuir los efectos del cambio climático. Un acuerdo que el alcalde de Sevilla —y presidente, además, de la Red Española de Ciudades por el Clima— renovó en 2015 en París en el marco de un nuevo Pacto Europeo de Alcaldes por el Clima y la Energía. De las casi 80 medidas que contiene el PACES (Plan de Acción por el Clima y la Energía Sostenible) para luchar contra el cambio climático y reducir la emisión de CO_2 y otros gases de efecto invernadero, la plantación de 10 000 árboles en el viario de la ciudad es una de las más importantes.

Otra cuestión surgida a partir de las podas y de las talas de los últimos meses ha sido la debilidad de una gran parte del arbolado. Muchos árboles de la ciudad están débiles o algo enfermos debido a las podas salvajes y a actuaciones desproporcionadas sobre el arbolado urbano o realizadas en épocas nada propicias para ello. Estas actuaciones a menudo dañan severamente la salud y la integridad de los ejemplares intervenidos, al provocarles numerosos daños fitosanitarios y estructurales que en ocasiones son irreparables. Ello supone, por un lado, maltratar y acortar la vida útil de unos bienes públicos que además son seres vivos; y, por otro, que se incremente el peligro de accidentes por caída de ramas.

> ***“Según la propia normativa municipal, tras las últimas talas habría que plantar 25 000 nuevos árboles***

Desde hace años, Ecologistas en Acción y otras entidades ciudadanas preocupadas por la gestión del patrimonio arbóreo de Sevilla reclaman una mayor transparencia en materia de gestión del arbolado de la ciudad. El primer paso, clave para una gestión eficaz y rigurosa, es una evaluación pormenorizada y actualizada del estado del arbolado. Los contratos firmados por las empresas adjudicatarias para el mantenimiento, la poda, los apeos y la reposición del arbolado del viario tienen que realizarse con minuciosidad y en base a los inventarios actualizados de árboles en todos los distritos y en plazos de tiempo razonables. Estos inventarios se concretan en fichas que deben ser la base que certifique el estado de cada árbol de la ciudad y que se corresponderá con las fichas de apeo, como exige la Ordenanza de Arbolado de Parque y Jardines del Municipio de Sevilla y el acuerdo en pleno del Ayuntamiento de Sevilla de diciembre de 2005. Sin embargo, las fichas que se publican parecen realizadas a medida para justificar a posteriori las decisiones adoptadas, a pesar de que el Ayuntamiento encargó al inicio del mandato del actual alcalde, en verano de 2015, un estudio general sobre el estado del arbolado. El contenido de este expediente se ha estado ocultando a propósito y los árboles en mal estado no han sido tratados desde entonces. A fecha de hoy, a pesar de haber sufrido varios temporales con fuertes rachas de viento en febrero y marzo de este año —durante los que, según el consistorio, la ciudadanía ha estado expuesta a un peligro por caída inminente de ramas—, no sabemos si dicho inventario se encuentra actualizado, como debería haber ocurrido al inicio del contrato. Es una muestra más de la improvisación y de la mala gestión con la que se realiza el mantenimiento del arbolado urbano: «cuando no se pueden atender los árboles, se cortan todos».

Además, si tenemos en cuenta lo que dice la normativa urbanística de la ciudad (PGOU), por cada árbol talado el Consistorio debe reponer otros cinco árboles con las especies adecuadas. Es decir, se deberían plantar casi 15 000 árboles por la tala de estos últimos años (el borrador del Plan de Gestión de Arbolado de 1 de octubre de 2015, un documento de nueve páginas donde ni siquiera se mencionan los informes de evaluación de riesgo preceptivos, indica que deben ser eliminados alrededor de 2500 ejemplares por su mal estado). Pero el total de árboles talados es de 2806, según los datos que se reflejan a día de hoy en los planes publicados en la web municipal de la Oficina de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Sevilla. Esto, unido a los más de 10 000 alcorques vacíos que existen en la ciudad, daría un total de 25 000 árboles que se deben plantar.

Otra cuestión por la que nos preguntamos es la referida a los macrocontratos y a su coste real. Exigimos un seguimiento y un control de su ejecución, puesto que, según aseguran, estos «no se están realizando por la escasa dotación de recursos y técnicos cualificados que tiene el área». La garantía de que estos servicios funcionen tiene que venir de lo público ya que los criterios de rentabilidad no son económicos, sino sociales. En relación a las podas, existen planes anuales que determinan a priori el momento idóneo de las mismas atendiendo a las características de los árboles y a la función que cumplen en el ecosistema urbano (refugio y cría de especies), unas condiciones que no se han respetado en las últimas semanas.

En definitiva, no sabemos ni entendemos qué piensan estos políticos sobre lo que significa conservar el medio ambiente; en este caso sobre el arbolado urbano de la ciudad de Sevilla y sus talas masivas sin las necesarias garantías de transparencia y sin respetar las propias ordenanzas municipales ni tener en cuenta el riesgo futuro de los efectos del cambio climático. ●

LA EXPLOTACIÓN LABORAL EN EL CAMPO ANDALUZ

QUIENES TRABAJAN LA TIERRA

Andalucía es colonia

Andalucía es un territorio colonizado. Aunque se ubica en Europa se construye como colonia interna y en el mejor de los casos como periferia. En Andalucía existen dos actividades económicas principales: la agricultura intensiva e insostenible y el sector servicio orientado al turismo. Esta tierra y sus 8 millones de habitantes carecen de industria fuerte a pesar de ser uno de los territorios productores de materias primas principales en Europa. Más allá de las cifras, si se pasean por la costa de Granada y Almería verán, principalmente, turistas y los famosos plásticos de los invernaderos. Si se pasean por las costas de Huelva verán plásticos de invernaderos de fresas, mujeres migrantes y turistas. Aquí se produce el 47% de la naranja del Estado, pero no hay industrias de transformación de la naranja. Igual ocurre, por ejemplo, con el algodón. La plusvalía de la trasformación se queda en los lugares donde se procesan y comercializan los productos finales. Andalucía pone la tierra, los manijeros, la camarera y la precariedad. El Sur global pone la mano de obra inmigrante y la miseria. Esta es la realidad colonial de Andalucía.

Texto: **Libertad, Néstor y Pastora**
Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral

Ilustra: **Nathalie Bellon Hallu**
ilustracionesdebellon.tumblr.com

La Política agraria común en Andalucía

Si desde antes de la entrada en la Unión Europea a Andalucía ya se le había asignado una división territorial del trabajo, especializada en la agricultura, a partir de la entrada en la UE se acentúa la especialización también de los productos a cultivar, atendiendo a los intereses del mercado agroalimentario global. Así, Andalucía se convierte, en los 90, en la huerta y el olivar de Europa. Ambas producciones representan casi el 80% de la producción final agraria. Esto nos muestra cómo la economía andaluza tiende cada vez más, por las decisiones comerciales de la UE y la PAC, al monocultivo. Así, la variedad de cultivos desciende conforme aumenta el peso del olivar y el sector hortofrutícola; así sucede con cultivos complementarios (cereales y cultivos industriales, sobre todo) que compartían con estos dos la especialización agraria, acentuada en los 60, que satisfacían en cierto grado la demanda interna y que ahora hay que importar. Si a la pérdida de cultivos y a la tendencia al monocultivo le sumamos una economía con un sector industrial débil y que exporta la mitad de su producción agraria para ser manufacturada fuera, y que después tiene que importar productos alimentarios industrializados (habiendo aquí la materia prima necesaria), el resultado es un sistema económico injusto, vulnerable y dependiente. Como reflexiona Vandana Shiva,

«creo que debemos reconocer, a nivel profundo, que la destrucción de la diversidad y la creación de monocultivos nos empobrece ecológica y culturalmente. Es tiempo de decir adiós a los monocultivos. No son un sistema sofisticado, son un sistema de violencia, porque solo la violencia puede convertir la diversidad en monocultivo, ya sea en una plantación forestal o en el sistema en que nos alimentamos».

Andalucía es la lucha por la tierra

La lucha por el cambio social y político en Andalucía y la trasformación de los movimientos sociales se vincula directamente, así lo ha querido (para bien y para mal) la historia, con la tierra, esto es, con las condiciones históricas de explotación del pueblo andaluz; con sus sufrimientos y tormentos como pueblo expoliado del control sobre sus propios recursos; con sus luchas contra tales condiciones de explotación y expolio. Es decir, con una reafirmación de su identidad nacional-popular como reflejo, en lo cultural, lo económico, lo político y lo social, de todos estos aspectos directamente vinculados a lo que hemos definido como soberanía alimentaria; sinónimo, en Andalucía, de lucha popular, de lucha del pueblo, que nace de las propias condiciones de los movimientos sociales y que se dirige hacia la defensa de los intereses del pueblo desde una perspectiva comunitaria, solidaria.

Dicho con otras palabras, para entender los procesos políticos que se han dado en Andalucía, es fundamental entender la lucha contra la colonización de la tierra, que hoy como ayer, sigue concentrada fundamentalmente en unas pocas manos de grandes terratenientes (hoy incluso más que ayer: 2% de los propietarios poseen más del 50% de toda la tierra cultivable andaluza); insertada dentro de un marco de lucha mayor, como es el que incluye el concepto de soberanía alimentaria, que relaciona a movimientos campesinos, de consumidorxs, a sindicatos y a ecologistas.

Quienes trabajan la tierra

Para la mayoría de trabajadorxs del campo, lxs jornalerxs, la situación laboral es de períodos de paro forzado, alternado con otros de precariedad laboral. Su reclutamiento se encuentra sujeto a diversas coyunturas, como las variaciones del mercado y la necesidad puntual de los agricultores, frente a un incremento del ritmo de la recolección o el despido de algún trabajador. Se guiarán por las campañas: desde mayo hasta finales de octubre, la campaña de la fruta en zonas como Navarra y Aragón; al terminar la fruta, empieza la vendimia y la naranja; también desde noviembre empieza la recogida de hortalizas en Almería y Murcia, en una campaña de larga duración. En diciembre, la campaña de la aceituna en zonas como Jaén; y luego la fresa, en Huelva, y los espárragos, a finales de mayo. En las provincias de Jaén y de Huelva, la situación presenta diferencias con respecto a la provincia de Almería, ya que la mayor parte de los trabajadorxs no comunitarixs son temporerxs que abandonan las localidades al final de la recolección. Así, la media de estancia en la provincia de Jaén es de dos meses y de cuatro en la provincia de Huelva.

Lxs jornalerxs, de emigrantes a inmigrantes

Andalucía, en su calidad de colonia interna, ha representado una bolsa de mano de obra barata para el resto del Estado. Ha sido primariamente una tierra de emigrantes. La industria del norte del país, catalana y vasca, se levantó gracias a la emigración andaluza. Un dato ejemplarizante es el millón y medio de andaluces que durante los años 60 y 70 del siglo XX emigraron a Cataluña buscando las oportunidades de trabajo que la industria ofrecía y de las que carecía el campo o la minería en andalucía.

En los años 90 comienza a implementarse la agricultura intensiva en Andalucía. Las condiciones climáticas permiten que la agricultura de invernaderos se implante principalmente en Huelva, y en el oriente, en las costas de Granada y Almería. Una agricultura insostenible desde un punto de vista ecológico, que genera una altísima producción de materias primas de la que Europa es receptora y que requiere mano de obra barata para subsistir. Andalucía se consolida así como un territorio productor de materias primas y de escasa industria, y ratifica su rol de colonia económica interna en el Estado español.

Las duras condiciones del trabajo en el campo andaluz, tanto físicas como salariales, hacen que sean las personas con menos capacidad de elección las que accedan a este trabajo. La población autóctona rechaza la precariedad del trabajo agrícola optando por el sector servicio o la emigración. La producción intensiva del campo andaluz necesita brazos y son las personas inmigrantes las que los ponen. Las personas que se sitúan en el escalón más bajo de la jerarquía social y económica son la mano de obra perfecta para estas explotaciones agrícolas: migrantes, pobres y en un elevado número mujeres.

En Almería la población marroquí supera las 50 000 personas dedicadas principalmente al trabajo agrícola como jornaleros. Existiendo también una alta presencia de personas subsaharianas y de Europa del Este que trabajan en los invernaderos de las explotaciones agrícolas. Cerca de estas explotaciones proliferan asentamientos chabolistas donde reside la mano de obra inmigrante sin papeles. Se conoce como sin papeles a las personas migrantes que no tienen regulada su situación administrativa en el Estado español. Estas personas conforman la mano de obra de reserva para las explotaciones agrícolas mientras esperan poder echar un jornal en el campo malviven en precarias condiciones en estos asentamientos.

Parecida situación sucede en Huelva. La campaña de recogida de la fresa requiere durante unos meses al año más de 120 000 personas para hacer frente a una enorme producción. Los puestos de trabajo que no son cubiertos por autóctonxs se cubren con mujeres inmigrantes. Se trata de una contratación en los países de origen, un ejemplo de migración ordenada según el discurso hegemónico. La patronal fresera informa al Gobierno de los puestos de trabajo que necesita cubrir con mano de obra inmigrante, y la selección y contratación se realiza en el país de origen gracias a acuerdos bilaterales entre el Estado español y estos países. Los empresarios freseros de Huelva exigen un requisito principal: que sean mujeres. Justifican esta petición por el carácter menos conflictivo de las mujeres y por la delicadeza de las manos de las mujeres en la recogida de la fresa. Este tipo de contratación en origen se puso en marcha en el año 2000 y hasta el año 2006 las mujeres contratadas en origen provenían de Europa del Este. A partir del año 2006 y hasta la actualidad los contingentes son de mujeres marroquíes gracias al acuerdo entre el Ministerio de Trabajo de Marruecos y las autoridades españolas. Estas mujeres son más apreciadas por la patronal porque son más dóciles. Los requisitos para ser seleccionada son estar casada o ser viuda o divorciada, y tener al menos un hijo menor a cargo para garantizar que retornan a su país una vez que termina la campaña de la fresa. Son muchas las situaciones de abusos laborales y sexuales que se han denunciado durante estos años. Estas mujeres trabajan y viven en las fincas alejadas de los núcleos urbanos; desconocen el idioma y las formas de hacer valer sus derechos ante situaciones de abusos. Esta situación visibiliza una vez la alianza entre la explotación capitalista, patriarcal y racial en la que se sustentan el crecimiento económico y el desarrollo.

Las mujeres jornaleras andaluzas

El reciente informe de Contabilidad Regional Anual de Andalucía revela que el sector económico que mejor se está recuperando de la crisis estafa es el de la agricultura. Ya tiene más trabajadores que hace diez años. Trabajadores, pero no trabajadoras, porque desde hace unos años estas últimas, las mujeres, están siendo expulsadas de los tajos. La crisis estafa y la mecanización de la agricultura han facilitado la expulsión de las mujeres del campo, sobre todo en el ámbito de la recolección de la aceituna. Estos dos factores han sido y son la coartada perfecta para seguir profundizando en el trato discriminatorio y machista que sufren las mujeres del campo andaluz. Aunque encontramos testimonios vivos y rebeldes de esta realidad en cada pueblo y en cada provincia, no encontramos estudios publicados que recojan datos de la evolución de esta tendencia que condena a la mujer a la marginación y precariedad laborales en el mundo rural.

Nuestras madres y nuestras abuelas han demostrado con creces durante largo tiempo que podíamos y podemos desempeñar cualquier labor agrícola igual que nuestros compañeros. Tras duras y extenuantes faenas en el campo, llegaban a casa y ampliaban la jornada dedicándose al cuidado de la casa y de la familia, todo ello sin las facilidades ni comodidades con las que hoy cuentan la mayoría de hogares. Lavaban la ropa a mano, fregaban los suelos de rodillas, remendaban, cocinaban para las cuadrillas… Hasta embarazadas tuvieron que demostrar su fortaleza, dando el callo como el que más, hasta el día antes del parto.

Hace unos años, cuando los hombres, atraídos por los cantos de sirena de la construcción, abandonaron el campo, ahí estuvieron ellas cuando este necesitó mano de obra. Pero ahora, de nuevo, quienes acaparan la tierra desprecian su presencia, y solo la aceptan, en la mayoría de los casos, si van acompañando a un hombre.

De nada han servido convenios del campo, como el que se firmó en 2014 en la provincia de Jaén reconociendo en una cláusula «el principio de igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el acceso al empleo, en la formación y promoción profesional, y en las condiciones de trabajo».

Nuestro reto

La situación aquí descrita no es un mal funcionamiento que pueda solucionarse con mayores inspecciones de trabajo ni mejores convenios colectivos. Es el sistema mismo, un capitalismo que necesita mano de obra vulnerable y territorios fértiles para su explotación y acumular riquezas en unas pocas manos. Un ejemplo de la voluntad específica para que esta situación de explotación laboral se perpetúe es la inacción de las Administraciones y la connivencia de los sindicatos mayoritarios con la patronal. El reciente convenio colectivo del campo de Sevilla recoge un falso aumento de salario, pues la jornada laboral se amplía desapareciendo el derecho a los quince minutos de bocadillo de lxs trabajadorxs. Ahora se trabaja más por menos.

Andalucía es colonia, destinada a la agricultura intensiva y al sector servicios, la explotación laboral se concentra por tanto en la agricultura y en el sector turístico. Si le damos la vuelta, el campo y el turismo se presentan como nuestros territorios de lucha para la emancipación de Andalucía. En ello estamos. ●

MONARQUÍA Y REPÚBLICA, NI CHICHA NI LIMONÁ

Laura Vicente
Doctora por la Universidad de Zaragoza y catedrática de secundaria

Alejandro Morales · behance.net/trafikantedecolores

Si nos mantuviéramos en una posición doctrinaria, el debate monarquía/república sería una falsa discusión desde una perspectiva anarquista ya que ambas son formas de Estado, principio inútil y nocivo tanto en origen como para cualquier función práctica según esta ideología. Considerado como instrumento de dominación de clase, que propiciaba el mantenimiento de la explotación y la desigualdad social, sería igualmente descartado. El anarquismo criticó la delegación de poder que suponía un sistema representativo como el liberal (y el democrático) que se constituía en monarquía o república como forma de Estado.

Así como no hay duda de que la monarquía no tuvo, ni tiene, afinidades con el anarquismo, que rechaza de plano la idea misma de que la jefatura del Estado resida en una persona —un rey o una reina, siendo un cargo vitalicio al que se accede por derecho y de forma hereditaria—, han existido afinidades históricas en España con la república.

La cultura democrática cobró forma en España, en el siglo XIX, como una doble impugnación a las exclusiones políticas y sociales que implicaban la construcción del Estado liberal y las contradicciones del capitalismo. Así fue como el republicanismo federal asimiló el socialismo premarxista y, desde 1869, apoyó la construcción de organizaciones obreras.

El Estado liberal consideró pronto al republicanismo federal como un movimiento peligroso para su existencia puesto que rechazaban, a la vez, dos aspectos sobre los que se sustentaba dicho Estado: la autoridad y la propiedad. Este planteamiento revolucionario produjo, sin duda, afinidades con el anarquismo que se incrementaron por la huella de Proudhon en el pensamiento de Pi i Margall. Este margen de contacto pudo (puede) provocar equívocos sobre su afinidad pese a que las dos corrientes estaban bien delimitadas desde el punto de vista ideológico y no podemos considerar el republicanismo federal como precursor del anarquismo.

El republicanismo arraigó en las clases populares y no perdió apoyos cuando fracasó la experiencia republicana de 1873, manteniéndolos hasta bien entrado el siglo XX cuando la competencia con el anarquismo se hizo patente. Esto no fue óbice para que se mantuviera la doble militancia republicana y anarquista en las últimas décadas del siglo XIX. La tradición democrático-social del republicanismo federal fue una aportación importante a la cultura radical del obrerismo presente en anarquistas que procedían del republicanismo.

Además de esta afinidad con el republicanismo federal, hay un segundo elemento a considerar: la mitificación de la II República (1931-1936). La historia puede convertirse en moneda de cambio para justificar posturas políticas actuales; para ello, lo más fácil es construir mitos que repetidos hasta la saciedad acaban pareciendo verdades. El mito de la bondad o maldad intrínseca de la II República, según qué posiciones políticas lo necesiten, es uno de ellos tal y como observamos hoy en España.

El mito que está construyendo la nueva izquierda en España, con someras referencias a la II República, oculta sistemáticamente la política represiva de los Gobiernos de centro-izquierda republicanos. Un aspecto relevante, que no por repetido en la historia reciente resulta menos engañoso, fue la clara diferencia entre el discurso y la práctica del republicanismo en la oposición, progresista e incluso radical, y el republicanismo en el poder defensor de un mundo de orden.

En el proyecto republicano, el orden y la reforma eran conceptos inseparables. Para poder reformar las estructuras obsoletas de la monarquía liberal era necesario que las clases populares abandonaran la lucha y confiaran plenamente, delegando el voto en los partidos, en su capacidad para democratizar el viejo sistema liberal. El sueño de una república reformista se centró en la igualdad política, dando menos relevancia a la cuestión económica y social, manteniendo intacta la economía liberal. Frente al paro, muy elevado por los efectos del crac de 1929, se aprobaron leyes draconianas como la de la Defensa de la República, la del Orden Público y, especialmente, la de Vagos y Maleantes.

> “ ***La historia puede convertirse en moneda de cambio para justificar posturas políticas actuales***

La ley de Vagos y Maleantes pretendía separar a los parados *respetables* de los pobres peligrosos. En la práctica, cualquier trabajador o trabajadora que no tuviera empleo fijo podía ser detenido por tener aspecto sospechoso. Desde las páginas de periódicos como Solidaridad Obrera, las diatribas contra esta ley eran constantes, puesto que se aplicaba frecuentemente contra los propios anarquistas y otros rebeldes sociales, como los exiliados antifascistas de Europa o América Latina, que se encontraban en España de manera clandestina.

Después, la II República sufrió un organizado golpe de Estado que desencadenó una guerra civil y una revolución social potenciada mayoritariamente por el movimiento libertario y, de nuevo, las diferencias entre las fuerzas republicanas de izquierdas contrarias a la revolución social y el movimiento libertario provocaron la confrontación abierta (sucesos de mayo de 1937). La colaboración con los Gobiernos de la república durante la guerra se produjo para intentar salvar algo de la revolución social ya fracasada. Tras la guerra: el duro exilio, los intentos de unidad y el inicio del mito…

En conclusión, ante el debate monarquía/república, la respuesta sería: *ni chicha ni limoná*. Descartada la monarquía y reconociendo que hubo importantes afinidades con el republicanismo federal en la oposición, la experiencia de la II República y la guerra civil demostraron que la república es una forma de organizar un Estado, mejor que la monarquía porque la jefatura del Estado es electiva; pero que el interés del anarquismo en esta fórmula solo podría despertar cierto interés en el caso improbable de que cuestionara la autoridad, la propiedad privada y otros aspectos sociales en los que no hemos entrado —por ejemplo el patriarcado— por la poca extensión de este texto. ●

Para escribir este artículo me he servido de mi propio libro: Laura Vicente (2013): *Historia del anarquismo en España.* Catarata, Madrid. Y de dos artículos, el de Chris Ealham «Los mitos de la II República: la reforma, la represión y el anarcosindicalismo español». *Libre Pensamiento*, nº 89, invierno 2016/2017, pp. 85-91; y el de Eduardo Higueras Castañeda «La cuestión del siglo: el federalismo español y las respuestas a la cuestión social en el siglo XIX». *Libre Pensamiento*, nº 94, primavera 2018, pp. 9-15.

INFANCIA Y ADOLESCENCIA MIGRANTE

MÁS ALLÁ DE LA COMPASIÓN EN LAS FRONTERAS

Mercedes G. Jiménez
Antropóloga. ACRES. Centre Transfrontalier d´Action Culturelle et Recherche Social. Tánger (Marruecos)

Cristian Pineda · cripineda.tumblr.com

Una vez más, el espectáculo de la infancia en las fronteras irrumpió en el panorama internacional, esta vez cristalizado en el llanto de menores de edad en los centros de detención para migrantes custodiados por la Patrulla Fronteriza en la frontera sur de los EE UU. De nuevo, la fuerza conmovedora de una infancia ahogada, encerrada y traficada por la creciente *securitización* (política impuesta al considerar la migración como una amenaza a la seguridad), arrancó nuestros sinceros deseos de un mundo mejor.

Los llantos de criaturas encerradas y separadas de sus familiares provocaron una epidérmica y fugaz condena a las políticas de Donald Trump. Y ya está, nada más. Tenemos tanta costumbre a que la infancia nos conmueva y nada más, que solo nos provoca pena, conmoción e impotencia. A principios de mayo, la política de «tolerancia cero contra la migración» de Trump, posibilitó poder presentar cargos criminales contra cualquier persona adulta que cruzara de forma irregular la frontera. Este procedimiento penal implicaba separarles de les menores con quienes viajaban. Unas 2300 personas menores de edad fueron separadas de sus familiares y detenidas aparte entre mayo y junio de 2018. Son personas menores principalmente hondureñas, guatemaltecas y salvadoreñas, que a menudo llegan huyendo de un contexto de violencia estructural, por lo que muchas de ellas son potenciales refugiadas en México y en EE UU.

Pro Pública (medio de comunicación que publicó la situación de personas menores en los centros de detención de EE UU) recogió los llantos de estos niños y niñas separados y detenidos y, en pocos días, la presión internacional alcanzó tal dimensión que Trump firmó un decreto bajo los focos de la prensa. Este decreto no clausuró la posibilidad de aplicar la vía penal, sino que tan solo posibilitó lo que ya antes ocurría, que las familias no fueran separadas. La frontera poderosa que proclamaba Trump seguía siendo la consigna de guerra para liquidar cualquier resquicio de respeto a los derechos fundamentales de las personas migrantes.

Pero la infancia migrante, vista como objeto de compasión, está también presente en nuestras fronteras mediterráneas. Cómo olvidar el cuerpo de un niño sirio de tres años ahogado en una playa turca; y el clamor mundial que provocó en contra de las políticas migratorias asesinas europeas. Y nada más. El clamor se acalló y decenas de niños y niñas más siguieron muriendo ahogadas a las puertas de Europa los meses siguientes, pero ya no fueron noticia porque no fueron *el primero* y ya no tuvieron el derecho a la exclusiva de Aylán Kurdi. Una vez más, las políticas de la compasión se centraron en crear un sujeto compasivo y consumible, merecedor de nuestra inquietud y nuestra profunda tristeza; merecedor de una cooperación al desarrollo mediocre, racista y colonial, que también se alimenta del espectáculo de la infancia dócil y dulce. Y nada más. El inmovilismo que provoca la visión compasiva de la infancia pobre nos deja de brazos caídos. Pareciera que los derechos humanos no tuvieran mucho que ver con la infancia y la adolescencia migrante. Pareciera que el maltrato institucional hacia la infancia y la adolescencia extranjera no tuviera que ser denunciable. Pareciera que el racismo instalado en la mediocridad e insuficiencia de medios que acojan, acompañen, restituyan y cuiden a estos infantes de fuera, no pueda ser combatido. Nada más.

Los niños, niñas y jóvenes que migran de forma autónoma tienen unas circunstancias, recursos y objetivos propios

Sin embargo, las movilidades infantiles y adolescentes y el sujeto político que conforma esta población migrante menor de edad está poniendo en crisis la lógica del control fronterizo en el mundo. Las fronteras se pensaron para personas adultas. El discurso humanitario y el espectáculo de la infancia son insuficientes para nombrar y comprender la complejidad y las contradicciones de nuestros estados del bienestar ante una niña o un adolescente extranjero, solo, jugándose la vida debajo de los ejes de un camión para cruzar el Estrecho de Gibraltar escondido en la bodega de un ferry.

Los niños, niñas y adolescentes que se mueven de forma autónoma y migran sin cuidados adultos han sido y son parte activa en los procesos migratorios modernos y contemporáneos. Existe en estas movilidades una dimensión que permite desligar los intereses de la familia de los intereses de las personas menores de edad. Estas no son comprendidas únicamente dentro de las lógicas de dependencia de la familia, sino que la edad —como el género— descifra las relaciones de poder dentro de la familia y permite la subjetivación de sus integrantes. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que migran de forma autónoma tienen unas circunstancias, recursos y objetivos propios. Las movilidades adolescentes nos hablan de fracaso de los sistemas educativos y de la precaria inserción laboral en los países de procedencia. Nos hablan de las violencias cotidianas, del deseo de buscar una vida digna.

En este contexto contemporáneo, la migración de los menores extranjeros de países del sur global a países del norte global, llama la atención de la academia, de las políticas de protección de la infancia y de extranjería, de los organismos internacionales y de las organizaciones de defensa de derechos humanos por varios motivos. Por un lado, son menores a proteger —según el derecho internacional— pero también son migrantes a controlar —según las legislaciones de extranjería— y, desde mediados del siglo XX, se generaliza un consenso sobre la construcción de la infancia como sujeto de derechos y merecedora de una forma específica de protección. Este consenso ha desarrollado toda una serie de formas de gobierno, legislaciones e instituciones internacionales centradas en la protección de los niños y niñas. Sin embargo, cuando el sujeto a proteger es un «menor de edad extranjero», se quiebran las titularidades de sus derechos: «no son de los nuestros», dicen algunos políticos.

Por otro lado, al hablar de una nueva forma de moverse, no solo nos referimos a las trayectorias que algunas personas menores llevan a cabo atravesando diferentes fronteras y países, estando expuestas a diferentes formas de violencia, extorsiones y situaciones de vulneración. También nos referimos al valor simbólico de la migración, que cuestiona las relaciones de género y generación dentro de la familia. Esta movilidad autónoma cuestiona la idea de una menor indefensa y pasiva; quiebra un sistema de dependencias y cuidados precario e implica una inversión en los roles sociales.

Nuestra frontera andaluza cada verano también exhibe la llegada de chavalería marroquí que cruza sola. Estas personas adolescentes se han construido desde los medios de comunicación convencionales y discursos políticos heteropatriarcales y adultocéntricos, como un colectivo hipervisibilizado, crimilizado, invasivo, ingobernable y peligroso. Se las fotografía escondidas y asustadas en los bajos de los camiones que llegan a los puertos internacionales. Frecuentemente no se analiza más allá y se perpetúa una visión mediatizada y superficial sobre estos chicos y chicas y sus motivaciones y movilidades.

Frente a la visión compasiva e inmovilista urge comprender que solo la defensa de la titularidad de sus derechos es el primer paso para una acogida digna. Derechos y no compasión. Y nada más. ●

POBREZA Y CAMBIO CLIMÁTICO

EXPLORANDO LAS RAÍCES DE LAS MIGRACIONES EN SENEGAL

Los medios de comunicación de las clases dominantes nos bombardean cada día con la llegada de inmigrantes a nuestras costas, siempre sin profundizar y sin contarnos el porqué de dichas migraciones. En mi trabajo de fin de grado, al final de mis estudios de biología, he tenido la suerte de conocer la historia que hay detrás de 231 personas que decidieron migrar desde su localidad de origen en el medio rural hasta la capital senegalesa, Dakar. Nuestro objetivo de investigación era averiguar si estas migraciones estaban relacionadas directa o indirectamente con el cambio climático. Para ello, me desplacé hasta Dakar gracias a la ONG MAD África y estuve realizando encuestas junto a un compañero senegalés en un barrio de Dakar donde residen muchos inmigrantes de zonas rurales. Como ocurre en muchas investigaciones, una acaba descubriendo más que lo que iba buscando.

Escribe: **Marina Pérez** / Graduada en biología

Ilustra: **Antonia Robredo** / antoniarobredo@gmail.com

Para entender los resultados, es necesario aclarar que Senegal y sus países vecinos tienen, *grosso modo*, dos climas distintos: el del sur, más húmedo, donde abundan las lluvias, lo que contribuye al desarrollo de la agricultura, y el del norte y parte central, más árido, donde las sequías son cada vez más intensas debido al cambio climático. El desierto del Sahara está extendiendo sus dominios hacia el sur. La mayoría de las personas encuestadas procedían de zonas rurales del sur de Senegal y en sus respuestas había nombres de localidades que se repetían una y otra vez. Dichas localidades pertenecen a la llamada «Cuenca del maní» o «Cuenca del cacahuete», que ocupa más de la mitad de la superficie de Senegal. El cultivo del cacahuete fue instaurado durante el colonialismo francés y, desde entonces, estas tierras han estado sometidas a décadas de monocultivo. Esto no es en absoluto beneficioso para el suelo, pues lo empobrece en ciertos nutrientes además de favorecer plagas concretas. Según los registros meteorológicos, en esta zona de la Cuenca del cacahuete, las precipitaciones han ido descendiendo en los últimos años, lo que tampoco ayuda a las familias que trabajan esta legumbre. Por supuesto, gran parte del cacahuete que se produce es exportado a los países desarrollados o enriquecidos y, ante la sequía y el agotamiento de la tierra, se producen talas masivas de los bosques húmedos situados hacia el sur. Así, la Cuenca del cacahuete se hace cada vez mayor y, por tanto, el clima árido y semiárido le gana terreno al clima húmedo del sur del país, pues las actividades agrícolas mal llevadas promueven la desertización junto con el cambio climático. La diferencia climática entre estas dos grandes zonas, el sur húmedo y el norte árido, era notoria en las respuestas a nuestro cuestionario ya que, queriendo conocer la percepción que tenían las personas inmigrantes sobre el cambio climático, les preguntamos si pensaban que el clima estaba cambiando. Más del 85% respondió afirmativamente y, al preguntar de qué modo, las personas procedentes del sur respondían que llueve más y las pertenecientes a localidades más al norte pensaban que llovía menos y hacía más calor. Sin embargo, cuando se les preguntaba por el motivo de su migración de las zonas rurales a la capital Dakar, el 89% respondía que la razón era la falta de trabajo en su localidad de origen. Las razones relacionadas con el clima o la degradación ambiental no eran más del 10% en las respuestas. ¿Por qué? Volveremos a esta cuestión más adelante.

La mayoría de las encuestadas, ya fueran pertenecientes a una zona más árida o a una zona húmeda, hablaban de un problema común en las zonas rurales: la falta de medios y financiación para el desarrollo de las labores agropecuarias. Y es que la agricultura y ganadería que se desarrolla en Senegal nada tiene que ver con la que se ejerce en Europa. Mientras que aquí existen modernos sistemas de riego, todo tipo de tractores y maquinaria, y diversos productos para mejorar el rendimiento de los cultivos o acabar con las plagas, en Senegal el sector primario es totalmente rudimentario, de economía de supervivencia a nivel familiar. Llamaba la atención las palabras de un señor, vendedor de melones, que me dijo: «A nadie le preocupan las condiciones en las que trabajamos la tierra. Tenemos los conocimientos, tenemos las ganas, solo necesitamos dinero para comprar tractores». Otras personas hablaban de que no existe ningún tipo de ayuda para la creación de nuevos negocios en sus localidades, por lo que no hay casi ningún tipo de avance socioeconómico. Esto hace que las y los jóvenes vivan deprimidos y se marchen en busca, ya no solo de un trabajo, sino de algo más estimulante que lo que le ofrecen sus pueblos. Esta, tristemente, termina siendo la historia de muchas personas jóvenes que se marchan, ya no solo de donde han nacido, si no que abandonan Senegal de forma «ilegal» (conseguir un visado es prácticamente imposible). Muchas de estas migrantes acaban muriendo en el intento, pero la mayoría prefiere vivir esta *aventura* aunque les cueste la vida; antes que seguir viviendo en unas condiciones tan duras y sin futuro aparente; sin medios para cultivar y con el cambio climático haciéndolo cada vez más complicado en el mundo rural africano. Y es que, cuando se les preguntaba *¿qué cambios motivarían tu regreso a la zona rural donde naciste?*, el 61% de las y los encuestados respondía *cuando haya trabajo en la zona*, y más del 10% pedía disponer de financiación para el desarrollo de actividades económicas en el campo. Tan solo un 3% afirmó no querer volver a su lugar de origen, por lo que podemos concluir que el 97% restante eran migrantes forzados.

¿Por qué Dakar? ¿Y luego qué? Pese a la información que dan en las noticias, la mayoría de las migraciones se produce entre las distintas regiones de Senegal o entre distintos países africanos, y no tanto hacia Europa o América. Muchos de nuestras encuestadas se encontraban en Dakar simplemente para ganar dinero durante la estación seca y más tarde, en la estación húmeda, poder invertirlo en agricultura o ganadería en sus zonas de origen. Otras trabajaban en la capital para poder enviar dinero a sus familias, que continuaban viviendo en el campo. El envío de dinero es todo un negocio en Senegal. Por donde quiera que vayas hay tiendas de distintas compañías (*Joni Joni*, *Western Union*, *Wari*, *Money Gram*) solamente para enviar dinero al medio rural, que también recibe dinero desde Europa. En Dakar se concentra la gran mayoría del dinero que se mueve en el país. Sin duda, el sector servicios es el predominante, especialmente la venta ambulante, que es más que una forma de vida, pertenece a su cultura, por lo que debemos pensar en esto cuando veamos a personas senegalesas y de otros países del África negra vendiendo en cualquier semáforo o en la calle. Volviendo al cuestionario, para el 86% de las personas encuestadas, su situación había mejorado después de migrar. La diferencia de sueldo entre el campo y Dakar y Europa puede llegar a ser muy significativa. Más del 85% de las y los encuestados ganaba mucho más dinero en Dakar que en su localidad de origen, pues la mayoría desarrollaba anteriormente una agricultura o ganadería de subsistencia. Estas personas ganaban en el momento de la encuesta, de media, 100 000 francos CFA al año (unos 152 euros), lo que puede parecer (y en realidad es) una miseria, pero el euro es más caro que la moneda senegalesa. En el Estado español, una persona migrante tendrá de media de salario un 36% inferior al de una española. Este sueldo, aunque pobre, y sus condiciones laborales, aunque precarias, son mejores, por lo general, que lo que pueden obtener en su país. Entonces, ¿es el dinero lo que mueve a migrar a estas personas? La conclusión más importante de nuestro estudio fue que las migraciones son, en esencia, multicausales. ¿Cuáles son estas causas? Una cadena de múltiples causas socioeconómicas combinadas con el fenómeno del cambio climático. Hemos dicho que la Cuenca del maní, de la cual proceden la mayoría de los inmigrantes encuestados, ha sufrido durante siglos el monocultivo del cacahuete y que esta zona poseía un clima árido y semiárido donde las precipitaciones son cada vez menos frecuentes. Las lluvias se producen de forma muy irregular y las estaciones secas y húmedas comienzan y acaban cada año en meses distintos. A esto se suma el aumento de las temperaturas. Todos estos fenómenos han provocado una grave erosión del suelo y sequías recurrentes que ha dado como fruto un descenso muy importante en la producción del cacahuete. Esto sumado a una explosión demográfica ocurrida durante el siglo XX, ya que acudían africanos de los países vecinos para trabajar en la cuenca. Si pensamos en esta situación de agotamiento de la tierra y en el hecho de que no hay recursos ni financiación para mejorar las técnicas de cultivo (como han contado las y los propios inmigrantes), entendemos que la situación es tan precaria en la zona rural que no hay trabajo para todas y esto obliga a abandonar estas tierras. Ocurría, además, con frecuencia, que de primeras respondían que la causa de su marcha era la falta de trabajo, pero sus respuestas se hacían más profundas cuando le nombrabas una palabra *clima*. Tenían mucho que decir sobre esto y sobre la imposibilidad de la gente para gestionar el gran cambio que está sufriendo. Por otro lado, no son más felices después de migrar, aunque económicamente estén mejor. La mayoría se encuentran separados de sus familias, estén en Dakar o en Europa, y han perdido gran parte de su cultura simplemente por el hecho de cambiar de trabajo. Y es que en Senegal hay una serie de etnias con sus oficios y costumbres muy establecidos que se dejan de lado al emprender la migración.

Otra de las conclusiones a las que llegamos fue que muchos de las y los inmigrantes en Dakar estaban embarcados en un proyecto migratorio mucho mayor que simplemente llegar a la capital senegalesa. Cuando se les preguntaba si les gustaría migrar a otro país, la respuesta fue afirmativa en el 61% de los casos. Respecto a qué territorio migraría, más del 70% respondía uno europeo, y, sin duda, el destino favorito era el Estado español. A la gente le agradaba escuchar que era española. Pude comprobar que mucha gente adoraba España (no sé si por el fútbol, un negocio también en Senegal). España está totalmente idealizada. En más de una ocasión intenté explicar, en vano, que no es el paraíso que piensan. Más tarde comprendí que en comparación con la realidad de la que venían, cualquier parte de nuestro país era mejor.

Otra realidad preocupante es que el 79% pensaba que su localidad de origen se está despoblando gravemente, por lo que estamos ante un caso de éxodo rural generalizado en todo Senegal y en parte de los países cercanos (Guinea-Bisau, Mali, Costa de Marfil, Guinea Conakri, Nigeria…). El Gobierno senegalés debería tomar medidas ante esta salida masiva. Por mucho que parte de estos migrantes vuelvan a sus zonas de origen durante la estación húmeda para trabajar la tierra, el sector primario ocupa a más del 60% de la población activa en el país a pesar de que contribuye al PIB con menos de un 10%. Estos trabajadores y trabajadoras merecen los medios que demandan; además, algunos proyectos ejecutados en el medio rural, con mejoras respecto al rendimiento de cultivos en zonas que se creían agotadas, han tenido resultados muy positivos.

Nuestra conclusión de migraciones multicausales con el cambio climático como factor importante se veía apoyada, además, por el hecho de que el 82% de las personas encuestadas no sabía cuánto tiempo se quedaría en Dakar. Cada vez que alguien respondía que le gustaría migrar a otro continente, una sensación de tristeza se apoderaba de mí. Es injusto que cualquier ciudadano del mundo no pueda elegir dónde vivir. Mejor dicho: es injusto que unas puedan elegir y otras no. ¿Por qué yo, por ser blanca y europea, puedo viajar donde me venga en gana sin necesidad de visado? La Unión Europea quiere acabar con la inmigración «irregular», pero esta problemática seguirá existiendo mientras los países del «primer mundo» sigan explotando los recursos de los países «desfavorecidos» y su ciudadanía no pueda salir de su país por el mero hecho de haber nacido allí y existir «riesgo de quedarse en Europa». Por supuesto que hay que perseguir a las mafias que se aprovechan de esta situación para hacer negocio y que se hacen de oro mientras miles de personas mueren en el Mediterráneo, pero si todas las personas del mundo fueran libres para viajar y vivir donde quisieran, las mafias de este tipo no existirían. El hecho de impedir las migraciones forzadas ya denota una falta de humanidad, pero últimamente está a la orden del día más que nunca, pues países como Italia se niegan a recibir a migrantes y no les tiembla la voz al decirlo. Y mientras tanto, políticos españoles aprovechan la situación para hacer campaña haciéndose fotos con estas personas y recordando que «no puede haber papeles para todos» porque no es sostenible. ¿Es sostenible acaso que África sea la fuente de la riqueza de todo el planeta y que allí sea donde más se sufre el cambio climático sin ser responsable de este? ¿Hasta cuándo va a continuar esta situación? Todos los problemas de las personas que deciden migrar tienen su causa última en los países del «primer mundo» que acaban con sus recursos naturales e impiden su desarrollo, porque así funciona el capitalismo. Este estudio así lo demuestra. Mi conclusión es clara: este modelo económico que divide al mundo tiene que ser superado. ●

PRISMA, UN CLUB COOPERATIVO DE MÚSICA ELECTRÓNICA

NI JEFES, NI EMPLEADOS

Texto: **Ricardo Barquín Molero**
Equipo de El Topo

Ilustración: **Marina Fernández**
instagram.com/_marinafdz

Prisma. Un club dedicado íntegramente a la música electrónica, gestionado de manera colaborativa, con trabajo voluntario a través de un banco de tiempo y con moneda digital propia. **Rara avis** en la escena nocturna estatal, que incluso ha llamado la atención fuera de nuestras fronteras. Entrevistamos a Elio, coordinador del equipo de comunicación de Prisma.

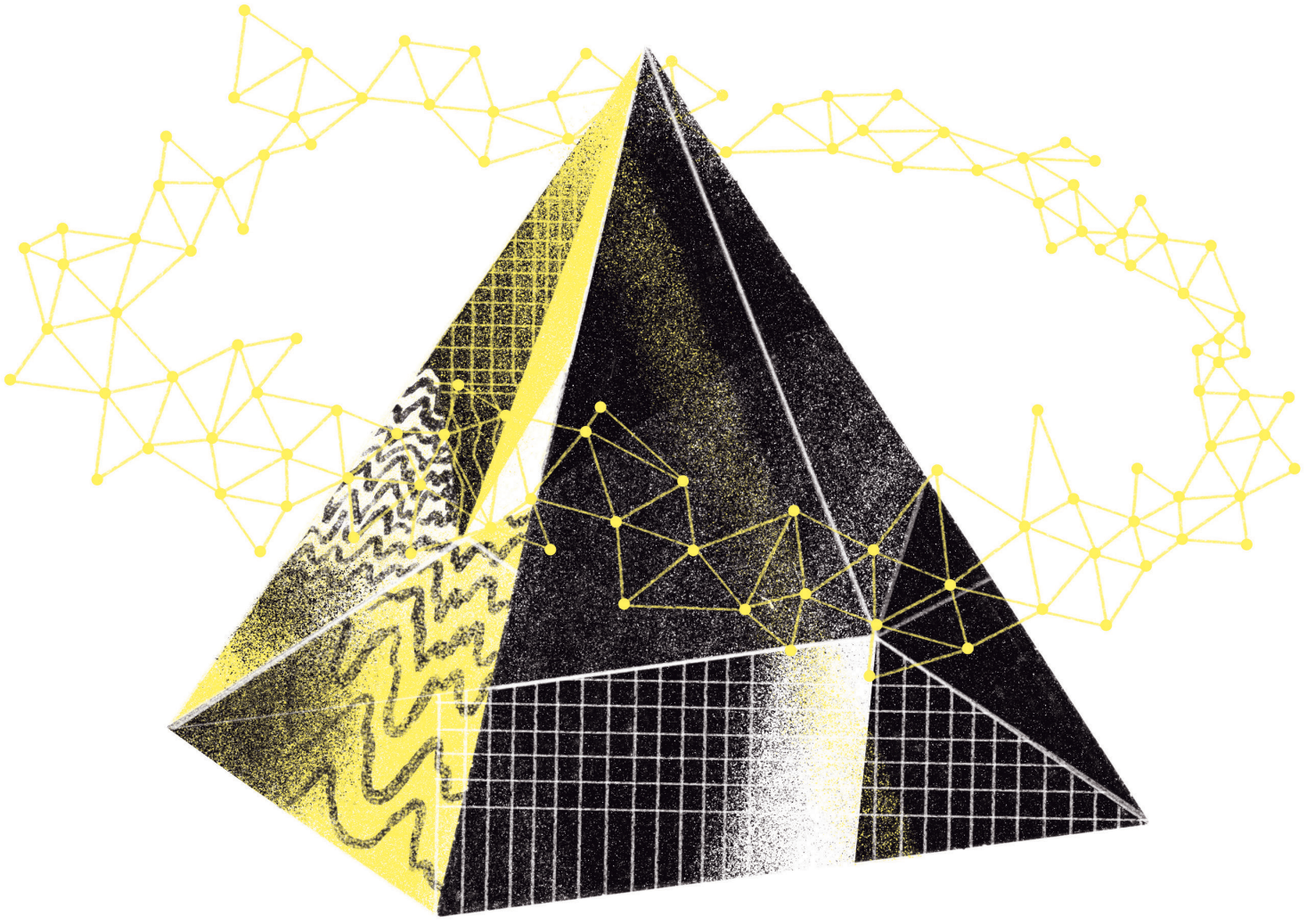
¿Cómo nace la idea de una sala de electrónica sin dueños, sin promotores, socios capitalistas o empresarios, gestionada por una asamblea horizontal?

Lo principal que nos llevó a adoptar esta estructura organizativa fue la falta de capital. Quizás de entrada, para empezar la entrevista, esto pueda sonar poco heroico, pero es la verdad. Nuestro asamblearismo no responde, como en otros proyectos colaborativos, a un ideario político o económico bien aprendido; lo nuestro es simple y llanamente adaptación a un medio hostil, lo que quizás sea incluso más interesante desde el punto de vista sociológico.

En nuestros inicios identificamos que teníamos mucho capital humano (habilidades, tiempo, fuerzas o ideas) pero muy poco capital del que ordena y manda. Así que tuvimos que ponderar nuestras virtudes frente a nuestras carencias y ello nos llevó a darnos cuenta de que lo importante iban a ser las personas: era inevitable que íbamos a parecernos más a un movimiento social que a una empresa jerarquizada.

Una vez vimos que las personas iban a ser nuestro recurso más preciado, era evidente que no podíamos tener una estructura vertical. Cada persona, ya fuera a aportar mucho o poco, debía sentirse parte de una organización abierta, plural y horizontal, regida de forma descentralizada por una asamblea general, sin que nadie ostentara más poder que nadie.

¿Hubiéramos adoptado esta forma organizativa si hubiéramos sido *gente del taco*? No lo sabemos; probablemente no, ya que la autogestión es muy laboriosa y externalizar puestos de trabajo y sueldos es más sencillo y directo. Lo que está claro es que hemos llegado a cumplir casi dos años porque abrazamos la autogestión horizontal: estaríamos muertas y enterradas hace tiempo de no haberlo hecho así.



Al margen de lo anterior: ¿cómo presentarías a Prisma? Aforo, estilos...
Prisma es un club centrado en los sonidos de corte *underground* dentro de la música electrónica. Como en muchos otros estilos musicales, hoy día existen dos partes diferenciadas: un circuito comercial, de consumo rápido y dudosa calidad artística, y un circuito alternativo con más experimentación y profundidad. Nosotrxs pertenecemos a este segundo grupo.

Intentamos promover eventos muy cuidados en cuanto a lo artístico, para un ambiente en el que predomina gente que sabe lo que escucha, con un equipo de sonido monstruoso y un grupo humano alegre y agradable que intenta romper con el trato agropecuario que se le suele dar al público en el sector del ocio nocturno, poblado de empresas que lamentablemente suelen estar más centradas en exprimirle la cartera al personal que en hacerle sentir cómodo y valorado.

El tamaño de nuestra sala es pequeño (aforo de 200 personas) pero idóneo por el tipo de propuestas musicales arriesgadas que tenemos. Y, sobre todo, por la ciudad en la que nos encontramos, que sigue siendo muy tradicional, poco apegada a las vanguardias e incluso reacia a todo lo que huela a nuevo.

Nuestra misión principal no es la de obtener beneficios económicos, sino la de aportar a la ciudad una forma diferente de vivir esta cultura que amamos. Y si luego resulta que puede darnos beneficios económicos, pues no le haremos ascos. Pero como resulta que la mayoría de compañerxs, cada una en lo suyo, tiene su trabajo de lunes a viernes, podemos arriesgar y cambiar un poco la dinámica de la ciudad, aportando cosas diferentes.

Muchos de los componentes de Prisma somos *djs*, producimos o promovemos, pero sobre todo somos —y seguiremos siendo— parte del público. Ahora que regentamos un club, podemos poner en práctica todo lo que siempre deseamos como clientela y evitar todo aquello que no nos gustó un pelo.

¿Qué tal se porta la *jefa* (la asamblea de Prisma)? ¿Cómo se toman las decisiones?
Funcionamos por consenso, así que por regla general se porta muy bien; aunque en algunos momentos sea muy tediosa. En el equipo de Prisma conviven más de treinta personas de diferentes edades y estratos socioeconómicos que aportan tiempo y trabajo de forma voluntaria. Muchas de ellas —la mayoría— no tenían ni idea de que cómo funcionaba una asamblea antes de formar parte de Prisma. Es muy gratificante ver como poco a poco va calando la idea de trabajar desde el respeto y la empatía, hasta tal punto, que dentro de unos años todas acabaremos sintiendo que no hay realmente alternativa sustentable ni deseable a la cooperación, el cuidado y la comunicación entre iguales.

A la hora de aportar trabajo, tiempo o habilidades: ¿de qué manera se valoran estas aportaciones de la membresía?
Nos organizamos en ocho equipos de trabajo que abarcan, con un nivel de exigencia bastante alto, todas las tareas posibles: administración, programación musical, puesto técnico, barra, creatividad, etc. Cada compañerx va aportando donde cree oportuno y donde el proyecto lo necesita. Todo lo que trabajamos se apunta en nuestro sistema informatizado de moneda social (a la que llamamos *prisma*) para que quede constancia de las diferentes intensidades de aportación entre compañerxs. Es una especie de semi-voluntariado, pues no trabajamos sin remuneración real. Todxs ingresamos moneda virtual que luego gastamos en el propio club, ya que nadie entra gratis o bebe gratis, por poner los ejemplos más inmediatos. Lo que aportas al proyecto, el proyecto te lo devuelve en la misma medida.

Hay otro uso secundario de esta moneda, y es que nos sirve como inversión de futuro: quizás un día, si el proyecto continúa en la fantástica línea que lleva ahora mismo, podremos ir haciendo pequeñas devoluciones monetarias en moneda de curso legal a quien lo desee, a partir de todo lo que hemos ido acumulando en nuestros monederos digitales.

Por temas legales, hay una serie de horas en ciertos puestos de trabajo, sobre todo los que están de cara al público, que se pagan en euros y que cotizan a la Seguridad Social. Pero el resto de horas más invisibles de organización, gestión y sostenimiento del proyecto, las volcamos a *prismas*, porque sería imposible, al menos ahora mismo, pagarlas todas en euros.

¿Cómo funciona vuestra moneda digital, el prisma?
No es una *criptomoneda* como las que están ahora de moda, pues es, de momento, 100% interna y por ello no necesita *blockchain* (cadena de bloques) para validar transferencias entre personas alejadas miles de kilómetros entre sí. Es una especie de banco de tiempo *solidificado* en moneda digital, que puede luego intercambiarse por los productos o servicios que da el proyecto, o, incluso, intercambiarse entre la membresía.

Está basada en la fantástica aplicación Clickoin, creada y gestionada por un equipo andaluz de desarrollo de *software*. Tiene una interfaz sencilla tipo Telegram o Whatsapp, donde a un lado ves lo que has ido ingresando por tus aportaciones y, al otro, lo que has ido gastando. Varias personas del equipo de administración de Prisma van controlando el flujo monetario y los datos que se generan.

¿Conocíais otros proyectos de monedas sociales o alternativas?
Si, ciertamente en el apartado económico Prisma le debe mucho a la moneda creada por el Centro Vecinal del Pumarejo, el *puma*, pues su ejemplo es el que nos llevó a crear nuestra propia divisa. De hecho varixs tenemos cartilla de *pumas* y hemos funcionado con ella. Podemos constatar que su semilla germina y se expande, nosotras somos un ejemplo vivo.

¿Tenéis alguna otra herramienta colaborativa, por ejemplo para el público en general?
Prisma es un proyecto abierto, cualquiera que vibre con la idea general se puede acercar al grupo motor y aportar cuanto desee, una vez pase por un proceso de acogida que hemos dispuesto para que todo quede regulado y ordenado, tanto para nosotrxs como para la persona que entra nueva.

Pensando en el público, una de las últimas iniciativas que hemos puesto en marcha ha sido la de fomentar la creación colectiva de eventos, no a través del *crowdfunding*, pero casi. En redes sociales vamos valorando de forma rutinaria propuestas e ideas de eventos diferentes que, si colectivamente se desea que se hagan realidad, ahí vamos *de cabeza*. Lo llamamos *#prismaentretodos* y ha tenido éxito en tres ocasiones: noches con artistas internacionales muy destacados en sus estilos, que nadie se hubiera arriesgado a traer en esas condiciones de incertidumbre, pero con el apoyo de todas cuesta menos dar el salto.

Hablando en general, nuestro ideal sería hacer el proyecto lo más abierto posible, pero hay que hacerlo sin que se ponga en riesgo su equilibrio. Sentimos que todo debe ir dando pasos seguros pero firmes en esa dirección.

En cuanto a la gestión y a lo económico: ¿qué esperáis del futuro? ¿Tenéis planeado remunerar las distintas labores en moneda de curso legal?
Sí, ciertamente poder remunerar todas las tareas en euros sería el mejor de los indicios de que el proyecto va como un cohete. Lamentablemente, Endesa o Mercadona aún no aceptan *prismas* —ojalá [sonríe]— y para vivir aún necesitamos moneda de curso legal, por lo que todas coincidimos en que estaría bien poder percibir más en este sentido. Sabemos que es una carrera de fondo y que todo lleva su tiempo. Será algo que, si todo va bien, se irá adoptando progresivamente.

En cuanto a la gestión interna del proyecto, esperamos poder estar mejor organizadas cada día como grupo, con la finalidad de optimizar la energía física o mental que cada voluntario aporta, y así poder estar más descansadas, persona a persona. Porque la verdad es que llegamos a final de temporada con una carga bastante grande: piensa que son casi cien eventos al año.

Nuestra misión principal no es la de obtener beneficios económicos, sino la de aportar a la ciudad una forma diferente de vivir esta cultura que amamos

Prisma es un club centrado en los sonidos de corte* underground *dentro de la música electrónica

También esperamos poder cumplir el sueño inicial que tenemos de que Prisma no sea algo 100% nocturno y que nos abramos a otras disciplinas artísticas —cine, pintura, fotografía, etc.— en formatos diferentes también durante el día. Es lo que denominamos *Espacio Prisma*, una segunda rama del proyecto que inauguramos hace poco y que irá cogiendo fuerza con el paso de los meses.

En lo musical: ¿qué podríamos esperar encontrarnos si vamos a Prisma una noche a bailar?
Los viernes suelen estar dedicados a la música centrada en el espectro de frecuencias bajas: *drum&bass*, *breaks* de corte elegante, *electro* añejo, etc. Y los sábados buceamos más en el ámbito de la música puramente club: *techno*, *deep* o *IDM*.

De forma habitual tenemos grandes nombres de la escena *underground* internacional en la cabina de nuestro club. Ya han pasado por Sevilla artistas como Perc, Inigo Kennedy, Djrum, Umwelt, Lewis Fautzi, DLR, Enei o Rennie Pilgrem, por mencionar solo algunas. La línea ascendente se dibuja con gente que ha venido a visitarnos o que está deseando hacerlo. El club va muy bien pero lo mejor, como siempre, está por llegar aún [sonríe].

A la hora de programar a una artista u otra: ¿también os guiáis por criterios éticos?
Criterios éticos en este mundillo, lamentablemente, hay pocos, seamos sinceros. Nosotras programamos en un 80% en base a criterios artísticos (calidad, originalidad o trayectoria) y un 20% por criterios económicos. Aunque en Prisma el lucro no es el motor principal, tenemos que cumplir con unos números muy exigentes que todo proyecto de este tipo debe afrontar. No te imaginas todas las facturas que hay que pagar hasta que te involucras en un gigante de este tipo. Es muy duro llegar a fin de mes con solvencia.

¿Qué le dirías a la gente que todavía no conoce Prisma?
Si te gusta la música electrónica, o bailar y charlar con gente interesante y agradable, muy probablemente —y sin saberlo— te estás perdiendo algo que tiene mucho que ver contigo. Ya es hora de que nos visites. ●

Prisma se encuentra en la calle Terbio, 18, en el Polígono Calonge (Sevilla). Puedes ver su programación en las redes (Facebook: prismasevilla, Twitter: @prismasvq) y contactar en prismasevilla@gmail.com

INMIGRACIÓN

DE LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS A LA CONVIVENCIA EN IGUALDAD

El fenómeno de las migraciones viene removiendo las aguas de las sociedades occidentales en las últimas décadas: Las muertes en el Mediterráneo, el control de fronteras, los movimientos xenófobos, lxs refugiadxs... son realidades que necesariamente deben ser abordadas desde los derechos humanos y el respeto a la vida y no desde otros intereses.

Texto: **Jesús Castro**
Activista por los derechos de las personas migrantes y refugiadas y miembro de la Asociación Elín

Ilustración: **Erick Alcántara**
theunlaw.com

Los mitos, los engaños, las medias verdades, vienen utilizándose de manera impúdica desde los actores políticos, medios de comunicación y la opinión pública en general, en lo referente a las personas que migran y al supuesto impacto negativo que suponen sobre nuestra sociedad.

Comencemos por un mito enormemente repetido, el del «efecto llamada»: cuanto mejor se acoja a lxs inmigrantes que acceden a nuestro territorio más van a venir, desbordando así nuestros recursos. Por tanto, en pro del mal menor, la respuesta perversa que se adopta es la de poner los mayores obstáculos posibles en todo el proceso de llegada y estancia en nuestro territorio. Habría que hablar más bien de un «efecto salida»: si en el país de origen o de tránsito hubiera suficiente calidad de vida, las personas no se plantearían abandonarlo. Pero, a mi entender, la consecuencia más dramática es que se legisla contra un deber y un derecho humano básico, que es el de acoger y sentirse acogido.

Por otra parte hay quienes reconocen el derecho de las personas a no emigrar y poder vivir dignamente en su propio hogar. Es aquí donde se gesta el mito de la llamada «cooperación internacional»; el Estado destina cierta cantidad presupuestaria a distintos Gobiernos para evitar que sus conciudadanxs tengan que emigrar, ampliando la inversión en educación, sanidad, etc. Sin embargo, en la práctica, la realidad es muy distinta, lo que llamamos *cooperación* se transforma en «externalización de fronteras», es decir, los Gobiernos de occidente negocian con los países de origen o tránsito de migrantes para que estas personas no lleguen a su territorio o, si lo consiguen, sean devueltas, sin ninguna garantía de respeto a los Derechos Humanos. Es el caso de los acuerdos de la Unión Europea con Turquía, o de Italia con Libia, o de España con Marruecos y otros países africanos.

Hace ya años, las ONGs venimos advirtiendo de los argumentos falsos que se arguyen por parte de los Estados europeos para blindar el llamado «espacio Schengen» a inmigrantes de terceros países. Por ejemplo, cuando nos hablan de lucha contra la inmigración ilegal, en realidad es lucha contra la persona migrante, porque no se posibilitan vías legales de entrada; si se pretende la lucha contra las mafias de tráfico de personas, se provoca la búsqueda de rutas más peligrosas y más muertes entre lxs migrantes; o si se plantea lucha contra el terrorismo internacional, se endurecen las medidas de control fronterizo, asociando de manera injustificada terrorismo con migración.

La realidad actual es mucho más grave. El ascenso de partidos políticos de extrema derecha y claramente xenófobos en la Unión Europea; los casos de Hungría, Holanda, Austria, Polonia, Francia e Italia; ya han provocado que las personas migrantes y refugiadas sean el centro de los ataques de leyes y Gobiernos. A ello podemos sumar la influencia que está teniendo el mandato de Trump en EE UU y las brutales medidas que ha ido adoptando contra lxs migrantes.

Un triste ejemplo de esto ha sido la incapacidad de los países de la UE de llegar a un acuerdo en los cupos de acogida de refugiadxs provenientes del conflicto de Oriente Medio. Al contrario, se ideó un vergonzoso acuerdo con Turquía, para que taponara la llegada de refugiadxs. Ya no estamos hablando del derecho a migrar o quedar en el país de origen; estamos viendo cómo se niega la acogida a los más vulnerables, víctimas de conflictos armados, que tienen una legislación internacional específica y más protectora: la de Refugio y Asilo.

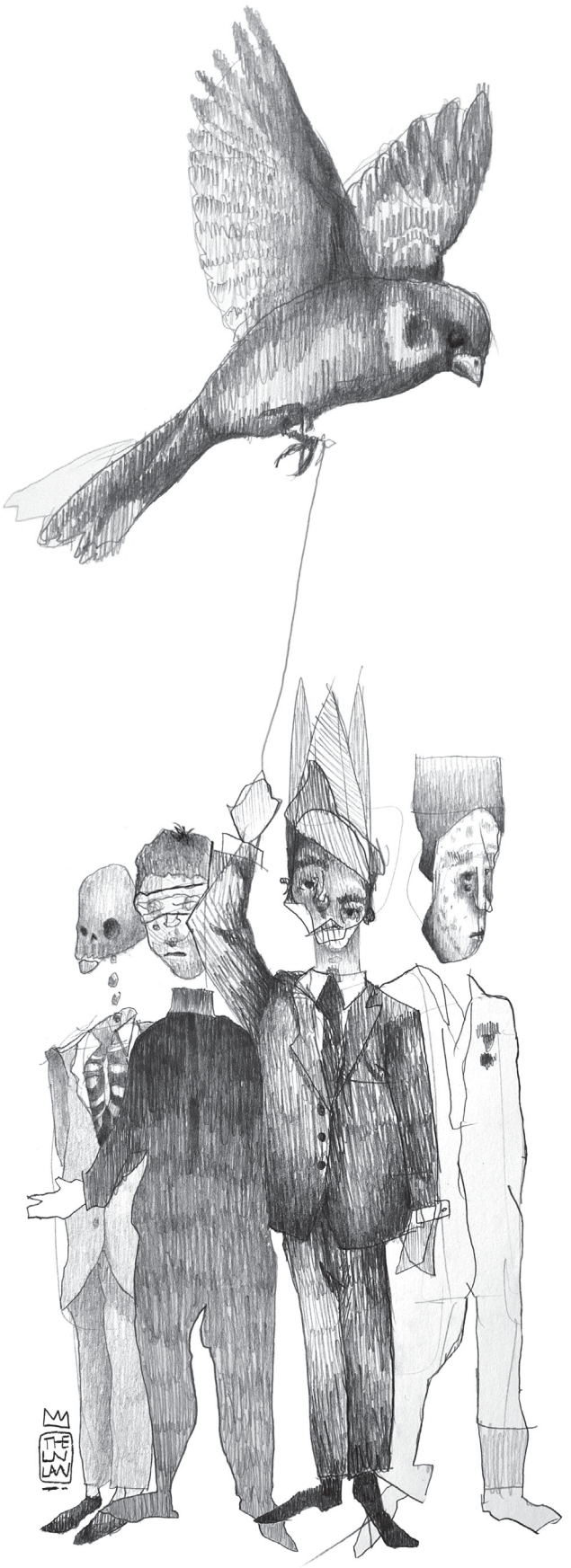
Los discursos que se lanzan desde los púlpitos de poder, abogan claramente por una desigualdad entre personas: cuando el presidente italiano llama «carne humana» a lxs inmigrantes que llegan a sus costas y las ONGs que lxs auxilian son denunciadas desde los Tribunales de Justicia. Cuando Trump llama «animales» a lxs inmigrantes indocumentadxs de su país. Cuando las voces de los que deben dirigir los destinos de los pueblos claman así, algo grave está pasando en esta sociedad actual de la postverdad. Parece como si se hubiera retrocedido al tiempo del nazismo, como si se hubieran olvidado las lecciones de la historia; y nos vamos acostumbrando a las muertes cerca de nuestras costas y a una política que tiene en migrantes y refugiadxs el origen de todos los males.

Percibimos movimientos de los partidos de izquierdas, como en España, que podrían contrarrestar esta oleada de racismo y xenofobia, pero los consideramos muy tímidos o incluso reprochables. Incluyendo aquí el enfoque utilitarista, a través del discurso de la «aceptación» del migrante como fuerza de trabajo barata y utilizable, útil para la economía y las pensiones.

Voy a ir concluyendo teniendo en cuenta varios principios éticos básicos que desmontan los mitos más gruesos que se están lanzando en la actualidad contra la migración. Cito de la Carta de los Derechos Humanos, que ha sido uno de los mayores avances éticos de la humanidad: «Artículo 1: Todos los seres humanos nacemos libres e iguales» . Frente al discurso de «primero los nacionales». «Artículo 3: Toda persona tiene derecho a la vida, la libertad y la seguridad». Frente a la persecución contra las ONGs que defienden la vida de las personas migrantes. «Artículo 5: Nadie será sometido a penas, torturas, ni tratos crueles e inhumanos.» Frente a la represión contra lxs migrantes en los países de tránsito financiada por la U.E. «Artículo 9: Nadie podrá ser detenido, desterrado ni preso arbitrariamente.» Frente a los CIEs repartidos por toda Europa donde se priva de libertad y se expulsa masivamente a inmigrantes; o las llamadas «devoluciones en caliente» en las fronteras de Ceuta y Melilla. «Artículo 12: Toda persona tiene derecho a la libre circulación y a elegir libremente su residencia.» Frente a las leyes que inciden en el control fronterizo que impiden acceder legalmente a Europa a los ciudadanos de otros continentes. «Artículo 14: Toda persona tiene derecho a asilo en cualquier país.» Contra la dejación de responsabilidades para con lxs refugiadxs de los países de UE.

La mayoría de los países europeos han firmado esta Carta Magna y otros convenios en materia de refugio y asilo. La pregunta es: ¿por qué se vulneran de modo tan flagrante cuando se refiere a las personas migrantes?

De cualquier modo, frente a esta ola de racismo y xenofobia, también existe una réplica social con una mayor conciencia de que somos una sola humanidad unida por un mismo destino, incluso en comunión con toda la Tierra, y que lo que consigamos para una persona, lo conseguimos para todas. Son pequeñas luces que nos invitan a albergar esperanza. ●



MAMÁ, QUIERO SER ARTESANA

La topilla cotilla

—Antes trabajábamos en aquellos talleres, los que han estado vacíos más de diez años y donde ahora están construyendo viviendas de lujo... —la artesana hizo una pausa y abrió la ventana del taller para que la visita apreciara mejor cada rincón— Nos echaron y nos fuimos a otro corralón, que también pensaban desalojar, pero se consiguió que el dueño, que nos hacía en ese momento contratos mensuales, cediera. Nos dimos cuenta de nuestra precariedad: no teníamos ningún tipo de previsión de futuro. Luego vino el cambiazo del Ayuntamiento: los espacios de usos productivos pasaban a ser vivienda. También lo conseguimos paralizar con un desgaste que no te lo paga nadie. Entonces había más de 300 artesanxs en el casco norte, pero la administración solo conocía la existencia de lxs 15 que estaban dadxs de alta.

—No nos podemos permitir que se pierda la actividad artesanal industrial aquí —apuntó el investigador—. Tiene un valor importantísimo porque rompe con la monotonía de usos, funciones y valores. La tendencia es que la ciudad se compartimente en zonas para el trabajo, para el descanso o el ocio. Los corralones son el último exponente de ese casco histórico compacto y rico.

—Claro, pero el problema continuará existiendo mientras estos espacios sigan estando en manos privadas y sin ningún tipo de protección. Te suben el alquiler cuando quieran, te hacen el contrato que quieran, te echan cuando quieran.

—Deberíais organizaros entre vosotrxs y con el vecindario, conocer la ley, registraros y conseguir la Carta de Artesano, además de buscar el reconocimiento patrimonial... —sugirió él.

—Uff... es un gran esfuerzo darse de alta como autónomx y además pagar el piso y el taller. Esa figura está fuera de la realidad de nuestra economía. La resistencia está en mantener vivo nuestro espacio, con toda su diversidad; una mezcla que funciona como el engranaje de una máquina autoorganizada. Estos corralones siguen siendo un modo de trabajo, de encuentro, de relación... y gestionar desde arriba esa manera de vida es inviable porque estás queriendo gobernar la anarquía. Y el encanto al final recae en que es un territorio salvaje y propio. ●

LA CONTRAPUBLICIDAD NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA

Los genios del Culture Jamming iluminaron la creatividad de los años 90, pero su expresión última ha quedado reducida al meme. ¿Puede la ética hacker *salvarnos del sometimiento publicitario?*

Texto: **La Cúpula** • Ilustra: **Ricardo**

Llegaron en la entrañable década de la apología de la horterada. Oh, los 90. Era como ver a profesionales de la comunicación haciendo fanzines en una especie de redención de las cuentas pendientes de la era de la información. Adbusters y sus afines desarrollaron el concepto más ambicioso de contrapublicidad. El Frente de Liberación de Vallas Publicitarias, nacido en Estados Unidos mucho antes, o la experiencia australiana del Buga Up y su crítica a la naturaleza desalmada de la industria tabaquera, fueron pioneros del saludable arte de tunear y alterar para subvertir mensajes. Ese era el propósito del Culture Jamming: atacar la hegemonía cultural mediante el sabotaje artístico. Al igual que en otras manifestaciones contemporáneas, alcanzó su era prodigiosa con la llegada de internet. Y donde halló su gloria halló su tumba. Consumehastamorir, la filosofía Banksy, Sindinero, Yomango, Colectivo Singular, Reverendo Billy y la Iglesia del Stop Shopping, The Bubble Project, el Día Sin Compras, El Día sin TV... Hasta en la santa casa de Lisergia se organizaron concursos. Repasar esas webs hoy día es un erial de desidia y bolas de paja rodando por el desierto.

Adbusters fue la referencia y sigue viva. Ahora hace especiales de luxe y vende zapatillas de cáñamo éticas a 145 dólares. Sí, 145. Es una gran fundación con cargos como «Visual Designer and MEME Propagator». Para no mitificar el caso hasta la náusea, cabe recordar el relato que Mark Dery y su manifiesto *Culture Jamming: Hacking, Slashing and Sniping in the Empire of Signs* hicieron sobre Adbusters. Él se preguntaba si, como la Fiesta de los locos medieval a la que se relaciona lejanamente, siempre fue solo una válvula de escape: «una salida táctica para resentimientos de clase y disensión acumulada por injusticias sociales e inequidades económicas que podrían haber encontrado una expresión política más profunda si no hubieran sido exorcizados inofensivamente a través de una especie de rituales de resistencia estéticamente impecables». Esto con el Carnaval de Cádiz también pasa. Martínez Ares se me va por las ramas y la disensión acumulada nos dura tres cuartetas.

En Londres el pasado agosto muchas marquesinas de publicidad contratadas por Facebook presentaban una campaña para salvar su imagen de las *fake news*. El soporte más antiguo, el cartel, sale en rescate de la legitimidad de los nuevos medios. Una acción espontánea con pegatinas se reapropió del soporte para denunciar el gran negocio de tus datos personales. De ahí a las redes y al meme. Era un claro ejemplo de la contrapublicidad que conocimos, pero ¿qué ocurre cuando la base de su acción, la publicidad, muta como lo está haciendo? ¿Hay Culture Jamming en la publicidad digital? ¿Es eso posible sin *hackear*?

Aunque los adalides del Culture Jamming no estaban propiamente adscritos al movimiento ciberpunk y su naturaleza era la información; no hay nada más *hacker* que reapropiarse de un código. La ética *hacker* es una de las mejores herramientas para entender el cambio cultural que sufrimos y la necesidad de reorientar las inercias a *hackear* el sistema social, igual que se *hackea* un sistema operativo. Del mismo modo, *hackear* la propia vida es ambicioso y complejo, pero así ha de ser la transición de la ética del trabajo protestante a la ética *hacker* en la era de la información (Peka Himanem). El sabotaje cultural necesita *hackers* éticos.

Por otro lado, el gran monstruo entendió hace décadas que era más sencillo hablarnos de emociones que de propiedades materiales. Algo poéticamente paradójico en el sistema capitalista. Para promover el materialismo, hay que renunciar a evocar lo material. No necesito hablarte de caballos de potencia, frenos ABS o 4G integrado en el fistro del *smartphone*. Necesito hablarte de libertad, de rebeldía, de tu derecho a ese objeto de deseo que mereces tener. Eso hace que sus mensajes sean tan fácilmente manipulables. Tanto como nuestros deseos.

Por tanto, queridas criaturas de apariencia humana que habéis llegado hasta este párrafo, nuestra homilía de hoy os anima a entender la ética *hacker* y aplicarla a la transformación de vuestra vida como consumidorxs y personas de bien. *Hackead* vuestros deseos. Ese es nuestro mensaje emocional para crear una necesidad. Igualito que en los anuncios. ●

EL CUENTO QUE DEBÍ ESCRIBIRTE EN VIDA

PRIMER OTOÑO DESPUÉS... DE TU PARTIDA

Texto: **Luis Berraquero-Díaz**
Luis es investigador, músico y miembro del equipo de El Topo

Ilustra: **Tomás Alejandro Candeas Martín**
instagram.com/tomasakandea

Podría haber sido que Pepillo Pérez, un punk de la Sevilla olivarera, se hubiese decantado por el ladrillo, la aceituna y la subvención. Podría haber sido que no hubiera tenido otra opción que de la del ladrillo, la aceituna y la subvención. Podría haber sido que su novia de Pedrera le hiciera desistir de la idea de ir a la ciudad a estudiar una carrera universitaria. Él mismo podría haber desechado seguir la pretendida senda de la prosperidad que marcaban los preludios del postcapitalismo patrio, que ya por entonces olía a tongo; a promesa vacía que se tragó toda una generación entre finales de los setenta y en los ochenta.

Podría haber pasado que Manolillo García, un jipi de la Sevilla capillita y capitalina, no hubiera podido escabullirse del sibilino martilleo opusino, siempre constante, que le acompañó durante sus años de instituto, para acabar en una universidad pontificia de cualquier ciudad del norte patrio. Podría haber sido que su padre, siempre cauto pero con constancia, hubiese convencido a Manolillo para que estudiara algo más útil. Hubiese sido más que deseable para Manolillo haber tenido agallas para salirse del camino que marcaba lo correcto: instituto, universidad y curro, para afrontar lo desconocido pero apetecible: guitarra, guitarra y guitarra.

Pero no fue así. Pepillo Pérez acabó hincando sus callos de temporero eventual de aceituna en un pupitre sobado de una antigua universidad laboral de Franco, que en esos momentos era la sede de una universidad del régimen socialista andaluz. Manolillo hizo lo propio. En la misma universidad; en la misma ciudad en la que había vivido desde que nació; en la misma casa de la que no se iría hasta casi la treintena. Pepillo, por su parte, compartiría piso con *El Araña*, un guarro sin parangón, y otros dos conocidos del pueblo. Una balda por persona en un frigorífico en el que *tupewares* de comida casera competían con mierda precocinada.

Ocurrió así. Pepillo Pérez entró en una abarrotada clase a finales de septiembre, en un año se cumplirán 20 años de aquello. Cruzó una mirada con Manolillo. Esbozaron una sonrisa un tanto tontorrona y vagas palabras, cortas pero directas. Con eso bastó para comprender que serían colegas. No hizo falta más boato. Sus pintas les delataban. Serían el lumpen entre el lumpen académico. Lumpen más deseado que real. Lumpen académico más real de lo que ellos mismos esperaban. Un jipi de mierda y un punk de pueblo entre proto-licenciadxs de una carrera de letras de esas con muy pocas salidas. Una especie de *Trivial Pursuit* de cinco años con preguntas sobre ciencias humanas. Más de cien personas que, tarde o temprano, terminarían invirtiendo años y kilos en academias de oposiciones, cuidando de la barra de un bar, del lado de quien sirve las copas o, simplemente, navegando por la precariedad y las diferentes ayudas al desempleo, siendo conocedores de que Suevos, Vándalos y Alanos cruzaron el Rin helado el día de san Silvestre del año 406. Esa sería la opción de ambos.

Pepillo y Manolillo despachaban litros de cerveza mientras discutían de música, política y literatura. Pepillo era más de punk; Manolillo flirteaba con lo que llamaban chándal metal. Pepillo era marxista-lenilista; Manolillo era ecléctica mente anarquista. Pepillo prefería literatura zafia, oscura y bajuna; Manolillo no tenía tanto criterio. Por aquel entonces, Pepillo robaba libros como un acto de cotidiana necesidad. Ni la biblioteca ni su cartera, le daban para saciar sus ávidas ganas de leer. Leía mucho, dormía poco. Manolillo le apodaba, no sin cierta retranca, El lobo estepario. Autonomía, predilección por lo obscuro y arrojo en sus convicciones. Parecía que Pepillo tenía claro, ya a sus veintipocos, qué era lo que quería hacer y qué era lo que haría el resto de su vida. Manolillo admiraba y aborrecía a la vez esto de su colega.

Una mañana de septiembre, un par de años después de su primer encuentro, Pepillo Pérez anunció que se largaba. Cambió de carrera y de universidad. Al tiempo cambió de ciudad. Ambos colegas fueron poco a poco dejando de verse, de hablar de música, política y literatura. Hasta llegar a ser dos completos desconocidos.

Pasarían 18 años hasta que Pepillo y Manolillo se reencontraran una noche de relío, de esas de entre semana, en la Plaza del Pumarejo. Tal y como marcaba el ritual, una cerveza intermedió la charlotada. Pepillo habló de punk, marxismo-lenilismo y literatura zafia, oscura y bajuna. Manolillo se había equivocado en algo. Apuró su baso de birra y se marchó del bar. Pepillo era el protagonista de la vida que siempre quiso vivir. Cantante de punk, pensador político y escritor.

> ***“Este otoño será el primer otoño después de que Javier Jabato, escritor nacido en Estepa (Sevilla) en 1981 y buen amigo, haya fallecido***

Este otoño será el *primer otoño después* de que Javier Jabato, escritor nacido en Estepa (Sevilla) en 1981 y buen amigo durante mis primeros años universitarios, haya fallecido. Cuando pensé en escribir algo sobre su obra, me pareció que Javi hubiese aceptado la ironía de verse reflejado en una historieta, como las que él escribió en su *Post. Guerra. Primer invierno después* y que reproduce, con algo de ficción, la forma en que nos conocimos. Me he imaginado este ejercicio como si aún pudiera leerlo. Me lo imagino riendo, a medida que fuera leyendo las descripciones que había hecho, intentando imitar tosca y zafiamente, la manera con la que él describía a sus personajes.

No soy crítico literario ni lo pretendo. No me veo capaz de encasillar la obra de Javier Jabato en corrientes y conceptos, probablemente inventados por la propia crítica literaria para autojustificarse. No me interesa si lo que hacía era lumpen-ficción o simplemente potaba lo que sentía en hojas en blanco. Quien quiera experimentar su literatura, que la pruebe. Lástima no poder disfrutar de él, además de de sus libros.

Para facilitar la tarea, a las atrevidas personas que se acerquen a la obra de Javier, copio y pego una breve biografía que aparece en último libro, publicado de manera póstuma y que tiene por título *Sombrerito y las bestias* (2018).

Javier Jabato (1981-2018) es autor de las novelas Caín o la literatura del odio *(2009) y* Parusía punk *(2011), esta última publicada en Sudamérica; y de los volúmenes de cuentos* Anti Disney Tales *(2012),* Estos días de noviembre *(2014) y* Post. Guerra. Primer invierno después. *Sus poemas se han publicado en la revista mexicana* Cocaína´zine *(2010) y en los compilados* Lumpen Manifest *(2012) y* Grimorios de la España cementerio *(2013). Fue miembro fundador de la editorial fanzinera Caín´84 y es colaborador habitual de la revista de crítica musical* Musiquiátrico, *así como del programa de radio libre* Poetas de la dinamita. *Es vocalista del grupo punk España Negra y encubre sus quehaceres musicales propios bajo el pseudónimo de La Cara de Bélmez.* ●

DE VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS
Y SU LUGAR EN EL ESPACIO PÚBLICO

Texto: **Ángel del Río Sánchez** • Profesor de Antropología de la UPO, miembro del grupo de trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía.

Ilustración: **Concha Jiménez** • conchajimenez.com

En los últimos meses, a propósito de la intención gubernamental de sacar los restos del dictador Francisco Franco del llamado «Valle de los Caídos» (Cuelgamuros), ha circulado con profusión en las redes sociales una frase muy sugerente: «Mientras España tenga a Federico García Lorca en una cuneta y a Franco en un mausoleo, el país entero seguirá siendo un monumento a la ignorancia». La frase pone de manifiesto lo que numerosas organizaciones de derechos humanos han catalogado como una anomalía democrática: la existencia en la sierra de Madrid de un enorme monumento, al amparo del Estado (Patrimonio Nacional), que ensalza el fascismo que asoló España durante cuatro décadas. A la vez, decenas de miles de víctimas, personificadas en la figura del universal poeta andaluz, arrastran la condición de desaparecidas mientras yacen en multitud de fosas comunes, muchas de ellas sin localizar y sin dignificar.

Esta situación, que genera perplejidad y contrariedad en numerosos observadores internacionales, se convierte en indignación y malestar entre los colectivos memorialistas y de familiares de víctimas del franquismo. Desde estas posiciones se entiende como una humillación una realidad aún más pertinaz: la existencia a lo largo y ancho del territorio estatal de memoriales, monumentos, marcas y motivos de exaltación a los próceres del fascismo español –Queipo, Sanjurjo, Mola, Yagüe, entre tantos–, responsables de las terribles y masivas matanzas con las que se cimentó el nuevo Estado dictatorial nacido tras el golpe militar de julio de 1936, y que choca con las enormes dificultades existentes para recuperar las familias los restos de sus deudos, y no digamos para proyectar en el espacio público la memoria de las víctimas republicanas y antifascistas.

El tenso debate sobre el lugar que ocupan las víctimas y los victimarios en la sociedad, refleja con nitidez los déficits de la democracia nacida de la transición. En este período se ahondó en la negación de las víctimas republicanas como continuidad del *memoricidio* perpetrado durante la dictadura. No ha sido hasta la entrada del nuevo milenio cuando emergen las víctimas del franquismo como nuevo actor social, fruto de la decantación colectiva de negaciones, soledades y olvidos. Por primera vez se pone en cuestión desde la sociedad civil, de manera abierta, el legado –y el relato– de un pasado criminal que dejó numerosas deudas sin saldar.

A menudo salen a colación las comparaciones con las democracias de países del entorno europeo en el que el Estado español trata de ubicarse. ¿Sería posible que en Alemania, Italia, Francia…, los perpetradores del *nazifascismo* y de los Gobiernos colaboracionistas puedan ocupar un lugar similar al que ocupan los perpetradores del fascismo en España? Lógicamente se trata de una pregunta retórica, que nos lleva a plantearnos el lugar de la memoria de las víctimas del *nazifascismo* en las distintas realidades. En aquellos Estados, el antifascismo fue un eje nuclear para la legitimación de las democracias liberales surgidas tras la Segunda Guerra Mundial. En cambio, en el Estado español, la democracia se construye reformando el Estado franquista. Desde la transición ha sido hegemónico el relato que presenta el régimen franquista como «orden autoritario», capaz de superar la violencia desatada durante la República y la guerra civil. La democracia actual sería un producto natural de aquel régimen que propició la «reconciliación nacional», renunciando al uso del pasado reciente como motivo de confrontación política. De este modo, la República y el antifascismo desaparecen como referentes democráticos.

Ilustración del Mirador de la Memoria (Valle del Jerte), conjunto escultórico de Francisco Cedenilla, tiroteado el mismo día de su inauguración en 2008.

Con este argumentario y con ciertas disposiciones legislativas apoyadas por las izquierdas en el parlamento ,ley de Amnistía de 1977, los artífices y responsables de la represión quedaron impunes, protegidos en una especie de limbo que exoneraba la naturaleza perversa de su obra, quedando una imagen algo desdibujada, pero respetable, de estos criminales, sobre todo para las nuevas generaciones. De ahí se entiende que, hasta hoy, Franco y demás asesinos y cómplices descansen en vistosos mausoleos, se rememoren en estatuas y placas, den nombre a calles y plazas, a colegios y hospitales, a pueblos y a fundaciones subvencionadas con fondos públicos que defienden su legado. Y que sus herederos militares, judiciales, políticos y económicos, nunca depurados, se hayan mantenido todas estas décadas en los aparatos del Estado y en estratégicas tramas empresariales. El franquismo ha contado con poderosas maquinarias mediáticas que, bajo distintos formatos, han tratado de edulcorar el régimen dictatorial, presentando a sus responsables como benefactores. Desde esta visión deformada e interesada, cualquier crítica o gesto político que trate de revertir esta situación, se presenta como una agresión a la «democracia», porque toca lo que se considera su cimiento fundamental, esto es, la llamada «reconciliación nacional», alcanzada, dicen, debido a la generosidad por ambas partes (¿?) durante la transición, que habría sido en su esencia un abrazo entre rojos y azules.

La defensa a ultranza de la transición, elevada a mito fundacional de la democracia, sirve como legitimación de todas las posiciones contrarias al desarrollo de las políticas de la memoria que tratan de abrirse paso. En esta posición se han situado las derechas españolas, la vieja posfranquista y la nueva ultraliberal, y ha contado con la complicidad de no pocos exdirigentes del partido socialista de su etapa *felipista*. Las víctimas del franquismo y el movimiento memorialista, entienden, no es más que un agente perturbador que ha venido a romper la convivencia. Cualquier intento de actuación sobre el sepulcro del dictador y de sus asesinos, u otra acción en pro de la memoria democrática, origina enormes controversias y viene acompañada de un mismo y reiterativo discurso: «El pasado está superado», «no hay que abrir viejas heridas». Mientras que la apología al franquismo, la veneración a Franco y a sus asesinos se concibe como un ejercicio de libertad democrática.

Dos ejemplos, entre muchos: El manifiesto de exaltación a Franco firmado en agosto de este año por 181 militares, muchos de ellos en activo hasta hace poco y con altas responsabilidades de Estado. O la última columna escrita por el laureado periodista sevillano Nicolás Salas en el Correo de Andalucía el 27 de septiembre de 2017, pocas semanas antes de fallecer, titulada «Queipo de Llano en la Macarena», toda una reivindicación del genocida responsable en Andalucía de decenas de miles de desapariciones y asesinatos, y de un reguero de dolor incuantificable.

A diferencia de los victimarios, las víctimas del franquismo han ocupado siempre una posición subalterna que ha ido emergiendo desde la nada, después de una lucha titánica en los últimos años, para ganar paulatinamente espacios en la esfera pública. ●

CHIPI, DE LA CANALLA

CREO QUE SOY UN PERFECTO FRUSTRADO

En esta ocasión entrevistamos a Antonio Romera, el Chipi de La Canalla. Quedamos a la una de la madrugá en Tramallol, el espacio de trabajo colectivo donde anda componiendo su próximo disco. Me esperaba en la puerta y comenzó a tocar un ritmo pretendiendo que lo reprodujera: —¡Imposible! —Pues tócame las palmas por sevillanas... En ese momento estaba componiendo unas sevillanas mezcladas con ritmos afrobeat. Durante la entrevista continuó tocando la guitarra como si nada; parece que lo hace todo «por casualidad».

Entrevista: **Ana Jiménez** • Equipo de El Topo

El Topo: Buenas noches, Chipi. Para empezar, ¿nos cuentas quién eres?

Chipi: ¿Por qué respondo: por lo que he hecho, por lo que quiero hacer o por lo que no he hecho?

Como quieras, responde a las tres, empieza por donde quieras.

Empezaré por lo que no he hecho... Soy un músico frustrado, un escritor frustrado, un cantante frustrado y creo que soy un perfecto frustrado... [risas]. No me da la vida para hacer las cosas que me gustaría. En realidad, pienso que tampoco me gustarán tanto cuando no las hago. Lo que más me gusta del mundo es estar bien, estar tranquilo. Todos los trabajos que me agobiaban los he dejado. Y ahora me dedico a algo que me deja más tiempo para estar con la niña, con la familia, para estar bien. Cuando veo el concepto de éxito de la gente, luchar, trabajar duro todos los días, pienso que si eso es el éxito no voy a tener éxito en mi vida. De ese, claro, de lo que yo considero éxito, que es estar bien, ahí soy el número uno.

Y ¿qué es lo que haces? ¿Qué te hace sentirte tan bien?

Hago todas las cosas con las que me siento frustrado pero no le dedico tanto empeño como necesitaría para obtener el resultado que se supone que tiene que tener o que a veces me gustaría que tuviera. Toco la guitarra muy mal, escribo muy mal, canto muy mal...pero hago esas cosas siempre. Es lo que hago, escribir guiones, escribir espectáculos, escribir canciones, escribir textos. Lo hago porque me apetece y algunas veces cuadra para alguien o para algún espectáculo y encima tengo la suerte de ser remunerado, pero no lo busco... De hecho, las veces

Garrido Barroso / garridobarroso.com

que me han propuesto escribir para gente aunque sepa que va a generar dinero en autores, si no me gusta no lo hago; siempre me ha dado pereza, no me apetece.

¿Por qué Chipi?

En mi barrio todo el mundo tenía motes, los pájaros, los matarratas, los lateros… Mi familia es de los Luna, pero a mí me pusieron Chipi. No creo que tenga una explicación. Lo que sí sé es que viene de *chipirón*, por chiquitillo sería.

No sé si tú lo sabes pero en El Topo somos muy fans de La Canalla…

¿Y eso por qué, canija? Mira que La Canalla no hace ni promo, de hecho montamos el grupo porque queríamos hacer lo que nos apetecía, pero no esperábamos que fuera a tener tanta aceptación, no pensábamos que iba a durar 10 años. Montamos La Canalla porque queríamos sacar a pasear las canciones, no teníamos muchas expectativas, sin embargo, ya ves. De hecho, algunas veces nos ha planteado alguna compañía hacer promociones, y la banda no está por eso, ni yo tampoco.

Esa es una de las preguntas que te quería hacer: ¿qué relación tenéis con los sellos discográficos «importantes»?

Huimos, porque es incompatible con la filosofía del grupo. Llegaría un momento en el que nos pondrían a actuar en una tele, nos pegarían dos bocinazos, nos dirían que tenemos que tocar exactamente lo mismo una y otra vez, y eso no iba a suceder nunca.

Nosotros hacemos los discos y después las canciones siguen vivas, siguen tocándose, unas veces de una manera, otras veces de otra… Cada día la canción depende del estado de ánimo de cada uno, del barrunto que le dé, eso es inevitable. En el momento en que hiciéramos otra cosa, los músicos se aburrirían de tocar y yo probablemente también me aburriría de cantar.

Has hablado antes de que iría totalmente en contra de la filosofía del grupo ¿Cuál es la filosofía de La Canalla?

En el grupo todos tenemos claro que la música está viva, a menos que estemos trabajando de mercenarios con alguien y haya un papel delante. A los músicos lo que les gusta es tocar e improvisar, pero no improvisar por gusto, sino por la necesidad de ser coherente. Vamos cambiando, unas veces apetece hacer un solo de una manera y otras veces de otra. No tenemos ninguna limitación al respecto. De manera que unas veces estamos más satisfechos de la versión que nos ha salido y otras veces menos, pero lo que sí tenemos claro es que si la hiciéramos exactamente igual nunca íbamos a estar contentos. El grupo ahí no hace concesiones. Nos ponemos algunos límites, para que se entienda la letra o por respeto al resto de compañeros en el escenario, pero es por coherencia con el grupo, no es una imposición.

Para las compañías, las canciones tienen que durar tres minutos, el estribillo tiene que entrar a los cuarenta y cinco segundos, el solo no puede durar más de ocho compases… Pero en La Canalla, como son músicos que vienen del jazz, eso no iba a suceder, estaba claro. Aunque sabemos que no es comercial, nos apetece hacerlo así. Al final te das cuenta de que las compañías no entienden tanto cómo funciona la gente, sino que intentan convencer a la gente de cómo tienen que pensar. Si tú no molestas con las letras, no molestas con la música y lo reduces todo a una estética sin concepto, que no dé mucho que pensar. Es verdad que hay un público muy activo que consume. Solo lo tienes que poner en los programas de televisión con tirón y cuando lo vean lo van a comprar, porque son gente que consume estética. Pero eso no quiere decir que los proyectos con fondo no puedan vender. También hay muchas minorías, lo que pasa es que están desperdigadas, es más complicado llegar a ellas porque no tienen un único canal. Eso pasa con la política también, la gente que no piensa se concentra y la gente que piensa se dispersa. La Canalla es un grupo de muchas minorías, y aunque estén dispersas, no sé si por ir tocando o por el boca a boca, se ha producido una especie de sinergia que hace que la gente nos vaya conociendo. O nos llaman de Quito y pienso… ¿esta gente? Eso es que algún majara que lo ha visto y le ha gustado se lo ha pasado a otra majara y así sucesivamente, al final nos vamos juntando todas las majaras…

¿Por qué La Canalla?

Este proyecto empezó desde la letra, me apetecía hacer como un bestiario de Kafka, hacer retratos de personajes. Siempre he escuchado mucho folclore latinoamericano, andaluz, etc. Lo que más me llamaba la atención del folclore es que hacían retrato social. Unas veces de situaciones, otras veces de personajes, otras veces de anécdotas históricas, y en la copla se retrataba mucho el personajismo de la gente del entorno. La gente retratada solían ser personas de las que nunca hablaba nadie, y si hablaba alguien lo hacía desde otro estrato. Esta es la gente de la canalla. A este grupo social, los demás, por salud emocional, los invisibilizan. Se ignoran, no existen. Es el pesado que viene a pedir dinero, pero en ningún momento importa cómo se llama, dónde trabaja o dónde trabajaba; qué le gustaría ser o en qué circunstancias vive. Y hay mucha gente en ese estrato del mundo de la canalla que no está retratada, porque ahora el folclore se ha quedado en un ritmito y en un tonito, pero el concepto de retrato social lo ha perdido prácticamente. Yo me propuse hacer retratos de esa canalla y todo lo que cuento son historias de personajes de ese mundo. Por ejemplo, para *La niña de fuego* me basé en una chavala rumana que iba dejando mecheros con una notita por las mesas de los bares. Tenía unos ojazos, pero nadie se había fijado en ella. Es una historia de amores imposibles como *María de la O*, pero en este caso era la chica que «daba por culo con los mecheros». Yo intento que hasta esas canciones de amor estén impregnadas de ese personajismo de la canalla.

Cuando me preguntan qué tipo de música hacéis me cuesta un poco de trabajo describirla [risas]. ¿Cómo la describirías tú?

Antes, cuando tenías mil pesetas y te querías comprar un disco, no te la jugabas. Si habías escuchado blues y te gustaba, te comprabas otro disco de blues. Había gente que escuchaba blues, gente que escuchaba rock, etc. Y así, por no jugártela, podías acabar con cien discos del mismo estilo. Ahora con internet te sale la música por las orejas. No creo que ahora haya nadie que piense que le gusta solo un estilo musical. Ahora no tenemos tantos prejuicios expurgando canciones de diferentes estilos musicales. Por otro lado, nosotros lo que hacemos son canciones y tanto la música como la letra o el tono de la letra están al servicio de la historia: la melodía, los arreglos, todo. Por ponerte un ejemplo, *Canasto y algodón* es un blues pero está hecho en subdivisiones de tres en un tiempo de soleá porque habla del mestizaje entre la música negra americana que llega aquí con las bases de Morón o de Rota y el flamenco de la zona. En realidad, la historia de los dos personajes de la canción no deja de ser una metáfora del mestizaje de la música. La música deja de convertirse en una traba para terminar utilizándose como una herramienta para contar una historia porque, al fin y al cabo, las canciones lo que hacen es contar cosas. Unas veces una historia, otras veces una emoción o un sentimiento, lo importante es contar algo. Nosotros utilizamos la música y la letra de la misma manera, al servicio de la historia, por eso te puedes encontrar de todo.

Y emocionan un montón.

Algunas emocionan y otras dan coraje. Es lo que pasa con *Construcción y deconstrucción del amor*. Son 14 versos que se van ordenando de forma diferente, de manera que la primera estrofa describe una situación de amor, en la siguiente son los mismos versos y los mismos elementos que configuran el amor, pero desordenados, y la historia se tensa. En la tercera estrofa la historia acaba en tragedia, pero son los mismos 14 versos. Es «hombre quiere a mujer», la misma mujer, el mismo hombre, todo igual; lo que cambia es el transcurso del tiempo de la primera a la tercera estrofa. Es el tiempo que necesita una persona para que su amor mute a ese horror, y de la misma forma la música hace eso, empieza con una melodía maravillosa pero se va deconstruyendo hasta que se convierte en un estruendo insoportable y cuando termina… La primera vez que lo estrenamos en el teatro Falla todo el mundo se quedó como diciendo: «¿esto no es verdad, no?». Yo me sentí muy orgulloso. Habíamos conseguido el efecto que esperábamos, pero a la gente le dolió un montón. No solamente se emocionan a través de las canciones, sino que unas veces se ríen y otras veces lo pasan mal, y si consigues el objetivo, es para sentirte satisfecho.

Ahora, un tema que genera controversia. ¿Qué hay de los comentarios machistas que haces en los conciertos?

Claro, la clave está en diferenciar entre yo y el personaje. ¿A qué te refieres?

Por ejemplo, a las referencias recurrentes a la suegra o a la parienta en tus parlamentos entre canciones.

Yo en La Canalla soy un mierda. Soy despreciable, igual que la gente de la canalla a la que hace alusión. Yo escupo, bebo, fumo. Ese personaje al que represento tiene que ser así de despreciable y de irreverente. No puede ser correcto, no tendría sentido, porque su discurso no sería creíble. Antes te comentaba que el mundo de la canalla ha sido contado por burgueses, y eso es lo que pretendo evitar. Aunque he ido aprendiendo con el tiempo, me he criado al lado del barrio del Cobre, en Algeciras. Intento comportarme como allí. Intento no ser correcto.

Y con respecto a las canciones, no podemos olvidar que los que hablan son personajes de la canalla. Si no hablo haciendo un papel, no podría hablar nunca en primera persona.

También los personajes están contextualizados en la historia, si estamos hablando de un hombre de 50 años, y es el hombre de 50 años el que está hablando, es inevitable que use un lenguaje machista porque, entre otras cosas, si no, no se va a entender. Siempre que se haga un retrato conviene ser fiel a los comportamientos de las personas retratadas.

Aun así, sí que estoy muy pendiente de estas cosas, yo no voy a ir en contra de cómo me gustaría que fuera el mundo. De hecho, esto me genera problemas en muchas ocasiones. Cuando trabajé para la Seminci me negué a que en la presentación de los premios ellos fueran «tipos con criterio y renombre» y ellas «solo actrices jóvenes» y monas. Tendrán que salir mujeres con criterio también, ¿no? Y más cuando la presentadora está denunciando casos de abusos de poder por el productor de turno o se está reivindicando el papel de las mujeres en el cine. Hay que ser coherentes.

Para terminar, ¿qué le dirías a la gente que lee El Topo?

Les diría que hay una necesidad imperiosa en la gente que tiene conciencia de mover a la gente hacia su conciencia. Lo hacen todos, los mierdas también pretenden mover a la gente hacia su conciencia, hacia donde les conviene. Nosotros lo tenemos peor, es más difícil mover la gente que piensa.

Son reductos como El Topo los que sirven para generar esa conciencia. El Topo va a seguir existiendo mientras siga habiendo ganas de contar cosas… Ni la gente de El Topo va a dejar de contar lo que sabe que tiene que contar, ni nosotros nos vamos a poner a componer para Bustamante…

Después de dos horas de entrevista y antes de despedirnos, me tocó un tema en primicia que estaba componiendo para su próximo disco… Deseando escucharlo. ●

RECORDANDO A NAGORE

María Barrero • Equipo de El Topo

El pasado julio la directora altsasuarra, Helena Taberna, cedió los derechos de proyección de su película documental *Nagore*, basada en el asesinato de Nagore Laffage en los Sanfermines de 2008. Diez años después se ha recordado y proyectado en espacios autónomos la historia de esta joven que fue además brutalmente torturada antes de morir a manos del psiquiatra del Opus Dei, José Diego Yllánez. El propósito ha sido continuar con el debate sobre la justicia patriarcal y sus afiladas y creativas renovaciones.

La cinta recorre los acontecimientos acerca de lo sucedido, recogiendo las voces de sus familiares y amigos, de las partes implicadas en el proceso judicial y de asociaciones contra la violencia machista. El testimonio de su madre, Asun Casasola, resulta especialmente difícil de digerir por el dolor que transmite y la rabia que provoca.

El filme nos acerca a esta joven de veinte años, estudiante de enfermería, inquieta y reivindicativa como cualquiera de nosotras, y describe el asesinato por un hombre que sintió que tenía todo el poder y la impunidad para ejecutarlo. El caso no se calificó como violencia de género por no haber tenido una relación de pareja con ella y en el juicio el jurado cuestionó la libertad sexual de la víctima: *¿era ligona?, ¿llevaba tanga?*

Con la decisión de liberar la película, Helena pretendía reivindicar las memorias de las mujeres, batallar contra el olvido de Nagore y seguir reclamando el derecho de las mujeres a disfrutar de las fiestas y de la noche en absoluta libertad y sin ningún miedo.

Es inevitable trazar paralelismos entre el crimen de Laffage y el caso de «La manada», separados por diez años de diferencia, para encontrar la desoladora dicotomía a la que nos vemos abocadas las mujeres ante este tipo de agresiones: o resistirse y morir, o dejarse y ser cuestionada por todo el engranaje patriarcal que sustenta y es sustentado por el sistema. En el movimiento feminista hace tiempo que decidimos creer a nuestras hermanas, darnos apoyo, ser autónomas y *autodefendernos*. Sabemos que no estamos solas, nos tenemos a nosotras y juntas tomaremos las calles, las noches y las fiestas. ●

EL NEGOCIO DEL RESCATE EN EL ESTRECHO

Mar Pino • Equipo de El Topo

Salvamento Marítimo es una entidad adscrita al Ministerio de Fomento cuyo fin es salvar vidas en el mar, cualquier vida…

Hasta ahora, cuando el Gobierno ha separado la coordinación de los rescates en función de la procedencia de los naufragios. Si la vida de una blanca corre peligro será salvada por los servicios públicos, si es una negra en una patera se encargará la Guardia Civil. Pero esa no es la única decisión gubernamental en relación a la frontera sur tomada en las últimas semanas.

También ha llegado a un acuerdo con la ONG Proactiva Openarms para que participe en el rescate de personas en el Estrecho y mar de Alborán junto a Salvamento Marítimo. Es decir, además de militarizarlo ha dado un primer paso en el desmantelamiento y la privatización de un servicio fundamental que debería garantizar el Estado.

Pero no se lo ha dado a cualquiera. La Fundación Openarms —con una imagen mediática impecable gracias a la emisión de alguno de sus rescates en televisión— fue creada por Óscar Camps a partir de su empresa Proactiva.

Dedicada a la gestión de servicios públicos de Ayuntamientos en materia de salvamento y socorrismo, es conocida por mantener a sus trabajadorxs en condiciones pésimas, según cuenta CNT, y es sospechosa de trato de favor por parte de alguna institución. Un historial que cuestiona las buenas intenciones de este empresario de la solidaridad que también recibe donaciones privadas millonarias. El negocio del Estrecho es muy goloso. Seguiremos atentas a lo que ocurra. ●

¿COMISIÓN NACIONAL DE LOS MERQUÉ?

Jaime Jover • Equipo de El Topo

La Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) está preocupada. No se trata de uno de los precios de la energía (luz y gas) más caros de la Unión Europea, ni de las miles de denuncias que acumula el oligopolio de las telecomunicaciones, ni siquiera del escándalo de los motores de coches trucados.

Se trata de la regulación para poner coto al rápido aumento de viviendas turísticas que han introducido en los últimos meses los ayuntamientos de Bilbao, Donostia y Madrid. La CNMC dice que va en contra de la libre competencia en el sector turístico y no encuentra «evidencias empíricas» de que este fenómeno esté afectando a la subida del precio del alquiler en las grandes ciudades. Y no debe extrañar, porque este organismo estatal no vela por el interés general, sino por el del mercado, lo que en el contexto actual es equivalente a los beneficios de las grandes empresas, como las que están invirtiendo en inmuebles para destinarlos a fines turísticos.

La CNMC entiende la vivienda como actividad económica en vez de como hogar, lugar para vivir y derecho de todas las personas a las que esta institución (en teoría) debería servir. Por eso calló cuando el Ayuntamiento de Madrid vendió cientos de viviendas protegidas a fondos buitres: en su lógica, ¿para qué sirve la vivienda pública? Y, cabe preguntarse en coherencia con la función pública de las administraciones, ¿para qué sirve la CNMC? ●

LA INVISIBLE SE QUEDA

Curro Machuca • Integrante de La Casa Invisible

Una vez más, La Invisible se queda. De momento, pues todavía queda mucho por hacer. No ha sucedido por casualidad, sino por la decisión calculada de una máquina social que, frente al páramo que va dibujando la economía extractivista que se ha impuesto en Málaga, ha perdido el miedo a desobedecer, pero con imaginación y alegría, sin necesidad de fruncir el ceño y de apretar los dientes. Las superheroínas (in)visibles mostraban el camino, el resto lo seguíamos.

Siempre ahí, al sosegado acecho, estas superheroínas han logrado nuevamente ampliar el marco de lo posible en una ciudad cada vez más alejada de los intereses de su propia ciudadanía. Abandonando toda solemnidad y alejadas de cualquier ápice de sacralidad activista, son ellas las que han conseguido insuflar una energía renovada que no solo ha dado un necesario respiro a la comunidad invisible, sino que también ha logrado que la misma se multiplique de manera exponencial. En cantidad y calidad. Hacía tiempo, de verdad, que La Casa Invisible no vibraba tanto como este verano. Y lo seguirá haciendo en el curso que ahora comienza, el cual viene cargado de propuestas y actividades indisciplinadas. Querían acabar con la vida, pero esta se ha abierto paso de una forma tan espontánea como imprevisible. Ya no lo tememos. Ni a ellos tampoco.

El influjo de las superheroínas en defensa de La Casa Invisible ha sido bien grande. Han asediado la fortaleza del alcalde Paco (hasta hacerle bajar) de la *Torre*. La manifestación del pasado 19 de julio así lo demuestra. Suficiente gente como para, desde el castillo rodeado, pedir una tregua. Si es larga o no, está por ver. Enfundarse de nuevo las capas, desde luego, no va a ser un problema. Esta línea de fuga, por más que se intente, no va a ser bloqueada.

Cuando el Ayuntamiento de Málaga se quedó sin argumentos legales para defender el desalojo de La Casa Invisible, habida cuenta de que el inmueble se encuentra en una situación de cesión en precario de acuerdo a lo establecido en 2011 mediante el Protocolo de Intenciones firmado entre las distintas partes, empezaron las mentiras, relativas a la seguridad. En realidad, el objetivo que perseguía el gobierno municipal del PP —que aún persigue— es acabar con toda resistencia posible a su modelo de ciudad neoliberal, donde campan a sus anchas la gentrificación y el turismo masivo totalmente descontrolado. En la «Málaga de los museos», que no es otra cosa que la «Málaga vendida al mejor postor», La Invisible es una trinchera, quizás la última. Un oasis social, cultural y político en medio de la ciudad-espectáculo. Un lugar para hacer de la vida un problema común. La Invisible es inclasificable e irreproducible, un espacio liso que se enfrenta a la territorialización universal del capitalismo, por eso les molesta.

En todos estos años, La Casa Invisible ha tenido momentos de auge y de bajón, ha estado a rebosar y totalmente vacía, limpia y verdaderamente sucia. En algunos momentos ha estado fuera de lo que ocurría en la ciudad, en otros en la primera línea junto a muchas otras personas y colectivos. Se ha desbordado en ciertas ocasiones, en otras ha estado aislada, encerrada en sí misma. A veces, La Invisible —la Invi, como la llamamos con cariño— ha acertado; a veces, se ha equivocado. Pero siempre ha estado ahí. Ese es su valor, para lo bueno y para lo malo, algo que todo el mundo sabe.

La Casa Invisible seguirá siendo sostén en medio de la docilidad y la instrumentalización. Continuará siendo un espacio de acogida, de creación y de experimentación. Renglón torcido que escapa. Por eso se queda. Esa es su decisión. ●

ENTIDADES ASOCIADAS

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote **entidad asociada**.

Información y tarifas: suscripcion@eltopo.org

C/ San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario

C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org

www.coop57.coop
625 945 218

C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla

Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc

intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543

FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com

www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es

954 540 634
www.solidaridadandalucia.org

C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com

www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett

C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu

C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com

C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla

C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com

Puma - Red de moneda social
FB: MonedaPuma

687 420 697
www.tantomontaproducciones.com

C/ León XIII 61
www.lascomadres.es

Up-welling Social
www.surgencia.net

C/ Maestro Falla 51
www.jarsiaabogados.com

Facilitando transiciones
ecosociales / latransicionera.net

955 027 777
www.autonomiasur.org

957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop

C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna

C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org

Cerveza artesana. 618 946 140
info@cervezaslibre.com

C/ Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com

C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16

C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405

C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es

Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142

Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es

C/ Pasaje Mallol 16
www.lanonima.org

Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/

www.buenaventura.cc
info@ buenaventura.cc

Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es

Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121

Gestión creativo-cultural
www.zemos98.org

La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org

FRAN co.™

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE!

SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): **25 €**

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de esta tres opciones:

• **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.

• **Pago con tarjeta**. Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/

• **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escríbenos a suscripción@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.

AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES